

Publicado en: F. Andrés Orizo y J. Elzo: España 2000, entre el localismo y la globalidad. La encuesta europea de valores en su tercera aplicación, 1981-1999. Madrid: Editorial SM, 2000, pp. 285-310.

## 8

# LA ESCALA DE POSTMATERIALISMO COMO MEDIDA DEL CAMBIO DE VALORES EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

---

JUAN DíEZ NICOLÁS

Catedrático de Sociología de la UCM y Presidente de la ASEP

8. LA ESCALA DE POSTMATERIALISMO COMO MEDIDA DEL CAMBIO DE VALORES EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS .....	283
8.1 La escala de materialismo-postmaterialismo .....	285
8.2 El cambio de orientación hacia los valores postmaterialistas en España .....	289
8.3 Valores sociales y posición social .....	296
8.4 Postmaterialismo, posición social y valores sociales .....	306
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	309

## 8.1 La escala de materialismo-postmaterialismo

Desde que se inició el estudio comparado del cambio en los sistemas de valores en las sociedades industriales avanzadas, primero sobre la base de los datos que los Eurobarómetros y otros estudios de la entonces Comunidad Económica Europea (R. INGLEHART, 1971, 1976 y 1977) proporcionaban sobre los países integrantes de la CEE, luego sobre la base de las *European Values Surveys* (EVS) de 1981 y 1990 (J. STOETZEL, 1983; S. HARDING, D. PHILLIPS y M. FOGARTY, 1986; L. HALMAN, *et al.*, 1987; F. ANDRÉS ORIZO, 1983, 1991 y 1996; P. ESTER, L. HALMAN y R. DE MOOR, 1993; R. DE MOOR, 1995; L. HALMAN y N. NEVITTE, 1996; J. ELZO, *et al.*, 1992; F. ANDRÉS ORIZO y A. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1991; D. BARKER, L. HALMAN y A. VLOET, 1992; S. ASHFORD y N. TIMMS, 1992; R. INGLEHART, 1990), que incluyeron no sólo a países europeos sino a otros no europeos, y finalmente sobre la base de las *World Values Surveys* (WVS) de 1990 y 1995 (R. INGLEHART, 1997; J. ELZO, 1996; J. DEL PINO y E. BERICAT, 1998; M. GARCÍA FERRANDO y A. ARIÑO, 1998), que ampliaron a un número aún mayor de países la investigación, hasta abarcar a más del 75 % de la población mundial, la amplia bibliografía que se ha producido sobre esta candente cuestión (que totaliza más del millar de referencias bibliográficas en todo el mundo) ha mantenido hasta ahora un indicador concreto para medir de forma sistematizada y comparable ese

cambio de valores, la escala de materialismo-postmaterialismo.

Han variado más o menos las preguntas que se han incluido en los cuestionarios del EVS y del WVS, o entre las diferentes oleadas de 1981, 1990 y 1995 (y las que actualmente comienzan a analizarse, correspondientes a la EVS de 1999 y a la WVS del 2000), pero la escala de materialismo-postmaterialismo ha constituido una constante, con alguna que otra variación en el formato aunque no en los ítems, no sólo en estas investigaciones sino en muchas otras (ISSP, 1993) que sería prolijo enumerar aquí. Yo mismo he utilizado la escala en todos los sondeos mensuales realizados por ASEP desde octubre de 1988, de manera que se ha acumulado un archivo de datos que incluye la escala durante doce años en más de 130 estudios nacionales (alrededor de 150.000 entrevistas), permitiendo su utilización con miles de variables actitudinales relativas a las más diversas áreas de investigación sociológica básica y de opinión pública sobre la actualidad. La escala para medir el materialismo-postmaterialismo parece haber perdurado sin críticas significativas que hayan conducido a cambios en su elaboración durante un cuarto de siglo, a pesar de que el número de investigadores que la han utilizado, en todo el mundo, se cuenta ya por centenares, y que muchos de ellos lo han hecho muy críticamente respecto a la teoría básica sobre la explicación del cambio de valores ofrecida desde entonces por Inglehart. Por ello, me propongo aquí precisamente la tarea de describir y analizar esta escala y el uso que hasta ahora se ha hecho

de ella, con especial referencia a España, y de manera muy específica a esta última investigación del EVS correspondiente a 1999, ya que la variable materialismo-postmaterialismo es una de las cruciales en el análisis de todos los demás datos, como variable explicativa (independiente).

El origen de la escala para medir la orientación materialista-postmaterialista está estrechamente vinculado a la teoría elaborada por Inglehart para explicar el cambio de valores en las sociedades occidentales a partir de sus primeras investigaciones con seis países de la Comunidad Europea en 1970 (INGLEHART, 1977: 21 y ss.). De acuerdo con esa teoría, el cambio de valores tiene su origen en la prosperidad sin precedentes experimentada por los países occidentales a partir de la Segunda Guerra Mundial, así como en la ausencia de «guerras totales (mundiales)» desde entonces. El logro, por parte de proporciones cada vez mayores de la población de esos países, de altos niveles de seguridad física y de seguridad económica, personal en ambos casos, ha llevado a los individuos en esas sociedades a buscar satisfacción a otras necesidades no materialistas, como las relativas al afecto, el sentimiento de identidad o pertenencia, la estima, la expresión individual, los valores estéticos, etc. En realidad, Inglehart parte de las teorías de Maslow y otros sobre la jerarquía de las necesidades (MASLOW, 1954; DAVIES, 1963; DEUTSCH, 1963), para explicar, sobre la base de los dos cambios estructurales citados, el cambio de orientación desde las necesidades más materialistas (seguridad física y económica) a otras que denomina postmaterialistas (más expresivas). En esa primera investigación de 1970 y en otra de 1971, Inglehart utiliza por vez primera la escala de materialismo-postmaterialismo mediante cuatro ítems de los cuales dos pretendían medir la orientación materialista y los otros dos la orientación postmaterialista, y sobre la base de una pregunta en la que se pedía a los entrevistados que señalaran, de entre cuatro objetivos (*goals*) importantes para su país, cuál era el que en su opinión era más importante como objetivo a alcanzar en los próximos años, y cuál era el segundo más importante. Los cuatro objetivos (ítems para la escala) eran los siguientes:

1. Mantener el orden en el país.
2. Dar a la gente más oportunidades de participar en las decisiones políticas importantes.
3. Luchar contra la subida de precios.
4. Proteger la libertad de expresión.

Los ítems 1 y 3 intentaban medir valores materialistas (seguridad física y económica), mientras que los ítems 2 y 4 pretendían medir valores postmaterialistas (de pertenencia y libertad intelectual). Puesto que cada individuo podía seleccionar dos ítems, había seis combinaciones posibles, de las cuales una correspondía a la elección de dos ítems materialistas (1 y 3), otra a dos ítems postmaterialistas (2 y 4), y cuatro a diferentes combinaciones de un ítem materialista y otro postmaterialista (1 y 2, 1 y 4, 2 y 3, o 3 y 4). Desde estos primeros trabajos, Inglehart decidió denominar materialistas a los primeros, postmaterialistas a los segundos, y mixtos a los restantes. La escala de cuatro ítems fue, por tanto, aplicada en seis países europeos en 1970 y en cinco de ellos en 1971, y los resultados de las matrices de correlaciones en estas once encuestas en dos fechas diferentes fueron totalmente coherentes entre sí (INGLEHART, 1976). Los datos obtenidos en éstas y otras encuestas (Eurobarómetros) en 1972 y 1973 proporcionaron datos muy similares para los países implicados, con alrededor de dos tercios de los entrevistados clasificados en la categoría de «mixtos», y con una proporción mayor de materialistas (entre el 20 y el 40 %) que de postmaterialistas (entre el 7 y el 14 %). En realidad, hasta la década de los ochenta no se encontró ningún país en que los postmaterialistas superaran (ni siquiera igualaran) a los materialistas, aunque al examinar la proporción de unos y otros entre segmentos específicos de la población (jóvenes, los de mayor nivel educativo, etc.) se haya encontrado con frecuencia una mayor proporción de postmaterialistas que de materialistas.

A partir de 1973, sin embargo, Inglehart incluyó en sus investigaciones ocho ítems más, la mitad materialistas y la otra mitad postmaterialistas, pero divididos en dos preguntas de cuatro ítems cada una, de los cuales la mitad eran materialis-

tas y la otra mitad postmaterialistas. Los ocho ítems fueron los siguientes:

1. Mantener una alta tasa de crecimiento económico.
2. Procurar que el país tenga unas Fuerzas Armadas poderosas.
3. Dar a la gente más oportunidades de participar en las decisiones que conciernen a su trabajo y a su comunidad.
4. Procurar que nuestras ciudades y el campo sean más bonitos.

De estos cuatro, los dos primeros son materialistas y los dos últimos son postmaterialistas.

1. Mantener una economía estable.
2. Lograr una sociedad menos impersonal y más humana.
3. Luchar contra la delincuencia.
4. Progresar hacia una sociedad en la que las ideas sean más importantes que el dinero.

Y de estos cuatro ítems, el 1 y el 3 son materialistas, mientras que el 2 y el 4 son postmaterialistas.

Los doce ítems, como reconoce el propio INGLEHART (1977: 41), pretendían explorar aún más la jerarquía de las necesidades establecida por Maslow. Concretamente, de los seis ítems que pretendían medir las necesidades fisiológicas o materialistas, tres se referían a las necesidades de manutención (combatir el alza de precios, crecimiento económico y economía estable), y otros tres se referían a las necesidades de seguridad (mantener el orden, combatir la delincuencia y Fuerzas Armadas poderosas). En cuanto a los seis ítems que pretendían medir las necesidades sociales y de autorrealización, postmaterialistas, tres se referían a aspectos estéticos e intelectuales (ciudades bonitas, las ideas cuentan y la libertad de expresión), y otras tres se referían a sentimientos de pertenencia y estima (sociedad menos impersonal, más participación en las decisiones políticas, y más participación en el trabajo y la comunidad). La principal hipótesis de partida fue la de que los doce ítems se escalarían en un continuo, de manera que los seis ítems materialistas estarían muy próximos entre sí en uno de

los extremos de la escala, y los seis postmaterialistas lo estarían entre sí en el otro extremo.

Para verificar la hipótesis, se llevó a cabo un análisis factorial, de componentes principales, con los datos de diez encuestas europeas realizadas en 1973, que demostró que los seis ítems materialistas se encontraban efectivamente en un extremo de la escala con valores entre  $-0,341$  y  $-0,467$ , mientras que cinco de los seis ítems postmaterialistas se encontraban en el extremo opuesto, con valores que variaban entre  $0,434$  y  $0,580$ . Sólo uno de los ítems se encontraba en una posición muy central ( $0,075$ ), igualmente alejado de ambos extremos, el relativo a la belleza de las ciudades. Un análisis de «clusters» elaborado por HERZ (1979) con estos mismos datos proporcionó una agrupación de los ítems totalmente igual a la encontrada mediante la escala bipolar. Muy diversos análisis posteriores en distintos países (europeos y no europeos) parecen sugerir que la referencia a las ciudades no evoca, para ciertos segmentos de la población en muchas sociedades, la idea de medio ambiente y calidad de vida, sino que se asocia por mucha gente más bien a la delincuencia y a la inseguridad física personal, y en consecuencia no a los aspectos estéticos, sino a los de seguridad personal.

En realidad, casi desde el principio de la utilización de la escala de doce ítems se ha comprobado, en todos los continentes y países, que se trata de un ítem cuyo significado es confuso para los entrevistados, pero se sigue incluyendo con alguna que otra variación de redacción («proteger el medio ambiente», «embellecer nuestras ciudades», etc.), a pesar de que en ciertos países se muestra como un ítem claramente materialista, en otros como postmaterialista, y en otros como intermedio entre ambos extremos de la escala. Pero todos los demás ítems se agrupan en los extremos de la escala en la forma indicada, sin que se hayan podido detectar variaciones significativas entre países. Debe señalarse, a este respecto, que los estudios EVS y WVS incluyen ya un total de más de un centenar de investigaciones, realizadas en tres fechas (1981, 1990 y 1995), que se ampliarán en otras casi setenta más cuando finalicen la investigaciones EVS 99 y WVS 00, y que no se ha observado evidencia significativa

diferente de la citada respecto a la bipolarización de los ítems en uno y otro extremo de la escala, y ello teniendo en cuenta que los estudios incluyen sociedades con muy diferentes niveles de desarrollo económico, de sistemas políticos y de cultura. Todas las investigaciones sugieren, por otra parte, que los cuatro ítems originales son los que mejor discriminan entre materialistas y postmaterialistas.

La explicación de que se observe una relación tan estrecha entre la preocupación por la seguridad física (mantener el orden) y la seguridad económica (luchar contra el aumento de precios) es doble (INGLEHART, 1997, cap. IV). Por una parte, desde una perspectiva macrosocial, la guerra produce inseguridad física (aumento del número de muertos, enfermos físicos y mentales, inválidos) e inseguridad económica (escasez de alimentos y toda clase de bienes, pérdida de valor del dinero, reducción de salarios). Y desde la perspectiva microsocia, individual, los pobres están más expuestos a la inseguridad económica creada por la propia pobreza y a la inseguridad física, pues el pobre está más expuesto a la enfermedad y a la delincuencia.

Un análisis en el que se compara la escala materialismo-postmaterialismo de doce ítems con la escala de ROKEACH (1973) sobre valores terminales de dieciocho ítems puso igualmente de relieve la estrecha relación entre ellas, aunque la principal discrepancia se debe a la falta de relación entre el ítem relativo a la belleza de las ciudades, que no se relaciona con el ítem relativo a los valores estéticos en la escala de Rokeach («Un mundo de belleza») debido, como se ha dicho, a que la «ciudad» se relaciona con la delincuencia (materialismo) más que con el medio ambiente y la naturaleza (postmaterialismo). Pero, por lo demás, los valores postmaterialistas se relacionan muy bien con los correspondientes de la escala de Rokeach (INGLEHART, 1979). Los datos de la encuesta de 1990 (segunda del EVS y primera del WVS), por otra parte, demostraron que la pauta bipolar de la escala de doce ítems era prácticamente idéntica que la que se encontró con los datos de 1970 a 1978 y los de la EVS de 1981 (ABRAMSON e INGLEHART, 1995).

Sin embargo, el consenso general en continuar

utilizando la escala de doce ítems (y ocasionalmente de cuatro ítems) no ha estado exento de críticas a la validez y fiabilidad de la escala para medir el cambio de valores en las sociedades. Estas críticas se han centrado fundamentalmente en el carácter unidimensional de la escala, y en que se fuerza a los individuos a establecer prioridades entre objetivos, cuando pudiera ser que todos los objetivos propuestos fuesen deseables, es decir, que se les fuerza a ordenar los objetivos en lugar de permitirles calificarlos simplemente. Así, la unidimensionalidad de la escala de materialismo-postmaterialismo fue interpretada por algunos (BUERKLIN, KLEIN y RUSS, 1994) como si significase que todos los valores humanos se reducen a una sola dimensión, cuestión que evidentemente no responde a la realidad, pues de otro modo no se analizaría, como se ha hecho en multitud de trabajos de muy diversos autores, la relación entre la escala de materialismo-postmaterialismo con muchos otros valores religiosos, familiares, políticos, económicos, de trabajo. La escala es unidimensional, en cuanto que mide una sola dimensión, pero ello no presupone que se considere que todos los valores sociales y culturales pueden ser englobados en una sola dimensión. El propio Inglehart, en su más reciente libro (INGLEHART, 1997) y en otros trabajos posteriores (INGLEHART, y BAKER, 2000), utiliza ampliamente otro eje (unidimensional) para clasificar a las sociedades entre los polos tradicional y secular-racional, de acuerdo con la conceptualización elaborada por Max Weber. De hecho, Inglehart establece, y parece que los datos de las encuestas EVS y WVS de 1990, así como las de WVS de 1995, sugieren que las sociedades siguen un doble proceso de cambio desde el materialismo al postmaterialismo (desde los valores de supervivencia a los de autoexpresión), y desde los valores tradicionales a los seculares-rationales. Se trata, en este caso, de dos ejes unidimensionales que tampoco pretenden englobar a todos los valores sociales, económicos, políticos y culturales, sino que sólo intentan ofrecer una explicación conjunta del cambio de las sociedades en esos dos ejes valorativos que se supone será más completa que si se intenta con cada uno de los dos ejes por separado. No obstante, y como el análisis

multivariable puso de relieve hace ya mucho tiempo, se parte del supuesto de que en ciencias sociales no existen explicaciones unidimensionales, y que cuanto mayor es el número de variables explicativas que se introducen en un modelo, mayor será generalmente la proporción de la varianza que será explicada.

La otra objeción importante a la escala de materialismo-postmaterialismo se centra en que esta escala mide las prioridades valorativas en términos de ordenación, y no de calificación, es decir, que pide al individuo que seleccione dos objetivos de entre cuatro, lo que implica aceptar dos y rechazar dos. Por el contrario, en un sistema de calificación, el individuo puede aceptar los cuatro (aunque con diferentes calificaciones) o rechazar los cuatro (con iguales o diferentes calificaciones.) El argumento es aparentemente válido, en el sentido de que es perfectamente posible que un mismo individuo quiera que se mantenga el orden, que no aumenten los precios, que la gente tenga mayores posibilidades de participar en las decisiones políticas importantes, y que se proteja adecuadamente la libertad de expresión, por lo que obligar al individuo a que seleccione dos objetivos y rechace los otros es forzar su voluntad violando el principio de independencia de la medición (HERZ, 1979; FLANAGAN, 1982, 1987; BUERKLIN, *et al.*, 1994).

La argumentación de Inglehart para defender la validez de la escala frente a esta crítica es diversa. En primer lugar, porque el método de la ordenación es tan válido como técnica de medición en ciencias sociales como lo es el método de calificación. En segundo lugar, el método de ordenación parece más apropiado en este caso debido a las hipótesis teóricas iniciales, a saber, que el cambio de valores que se intenta medir es un cambio de énfasis, de prioridades, en el sentido de que las viejas generaciones, con experiencia de menor seguridad física (guerras muy frecuentes a lo largo de toda la historia de la humanidad hasta la Segunda Guerra Mundial) y económica (economía de supervivencia, ausencia de estado del bienestar, etc.), concedían mayor importancia a los valores de supervivencia (materialistas) que a los de autoexpresión (postmaterialistas), mientras que las generaciones más jó-

venes, nacidas después de la Segunda Guerra Mundial y que en las sociedades occidentales crecieron en un ambiente de mayor seguridad física y económica, al tener más aseguradas sus necesidades materialistas, pudieron preocuparse de otras necesidades más intelectuales, estéticas, de participación social y de autoexpresión. Precisamente porque lo que se intenta medir es un cambio de prioridades, es más apropiado utilizar un sistema de ordenación que de calificación, pues éste no provocaría la deseada bipolarización de los ítems en los dos extremos de la escala. Pero lo verdaderamente importante es que la bipolarización produce en la práctica la misma agrupación de ítems en uno y otro extremo de la escala, en diferentes países y en distintas fechas, lo que sugiere que la agrupación no se debe atribuir al formato de la escala (de ordenación y no de calificación), sino al contenido de los ítems, a que realmente miden lo que pretenden medir. De otro modo se obtendría una distribución aleatoria de las respuestas, algo que está muy lejos de la realidad de múltiples investigaciones en diferentes fechas y sociedades. Además, el sistema de calificación puede conducir más fácilmente a una *response set* (respuesta similar para todos los ítems), algo que no puede ocurrir con el sistema de ordenación (INGLEHART, 1994; HELLEVIK, 1994).

Otros intentos por descubrir más de una dimensión en los doce ítems utilizados en la escala (HERZ, 1979; FLANAGAN, 1982, 1987; VAN DETH, 1984) tuvieron que concluir que al final los ítems se agrupaban en dos extremos, formando por tanto una escala unidimensional. Pero la mejor validación de la escala de materialismo-postmaterialismo es la persistencia de sus resultados en países muy diferentes entre sí y en fechas igualmente muy alejadas entre sí (casi ya treinta años).

## 8.2 El cambio de orientación hacia los valores postmaterialistas en España

España ha estado presente desde el primer momento en los estudios de valores, tanto en el Eu-

ropeo (EVS) como en el mundial (WVS). Cuando Inglehart realizó los primeros estudios sobre valores a través de los Eurobarómetros, para la entonces Comunidad Económica Europea, durante los años setenta, España no estuvo incluida porque todavía no pertenecía a la CEE. Pero cuando se realizó el primer Estudio Europeo de Valores, en 1981, España estuvo representada por DATA, a través de Francisco Andrés Orizo, responsable de la investigación en España. Esta primera oleada del EVS se llevó a cabo primero en alrededor de una docena de países de Europa occidental, y pronto fue seguida por otra docena, hasta alcanzar la cifra de 24, de los que 14 eran de Europa occidental, 2 de América del Norte, 2 de Asia, 2 de Iberoamérica, 1 de África, 2 de Europa del Este y 1 de Oceanía. En 1990-1991 se realizó la segunda oleada del EVS y la primera del WVS, con cuestionarios que eran casi idénticos, y, por tanto, mayoritariamente comparables. Entre ambas investigaciones se realizaron encuestas en 43 países que cubrían los cinco continentes, representando más del 75 % de la población mundial, y con variaciones importantes en cuanto a sus niveles de desarrollo económico, estructuras políticas y sistemas culturales. En España se llevaron a cabo dos investigaciones con muestras nacionales, una realizada por DATA, nuevamente dirigida por Andrés Orizo, y otra realizada por ASEP, dirigida por J. Díez Nicolás<sup>1</sup>. Además, la Universidad de Deusto llevó a cabo un estudio específico en el País Vasco, con una muestra *ad hoc*, bajo la dirección de J. Elzo, y DATA suplementó la muestra en Cataluña para poder ofrecer datos significativos también para esta Comunidad Autónoma de forma separada.

En 1993, la Universidad Complutense convocó una reunión de todos los investigadores que habían participado en el EVS y el WVS de 1990, reunión que constituyó un hito importante en el futuro desarrollo de estos grupos internacionales de investigación (DÍEZ NICOLÁS y R. INGLEHART, 1994). En 1995-1997 se llevó a cabo otra olea-

dade investigaciones del WVS, con una participación mundial y española aún mayor. En efecto, participaron más de 50 sociedades, muchas de ellas por primera vez, y otras por segunda o tercera vez, de manera que el total de sociedades «diferentes» que han participado en alguna de las tres oleadas de estudios citadas supera ya el centenar. En España, además de la investigación nacional realizada por ASEP y dirigida por Díez Nicolás, Torregrosa Peris y Díez Medrano<sup>2</sup> se realizaron otros cuatro estudios, con muestras *ad hoc* en Andalucía, dirigido por Del Pino Artacho y Bericat; en Galicia, dirigido por Veira Veira; en el País Vasco, dirigido por Elzo, y en la Comunidad Valenciana, dirigido por García Ferrando y Ariño. Los datos que se analizan en este volumen colectivo corresponden a la tercera oleada del EVS, de 1999, realizada por DATA y dirigida por Elzo y Andrés Orizo, y próximamente se dispondrá también de los datos de la tercera oleada del WVS, correspondiente al 2000, realizada por ASEP y dirigida por Díez Nicolás, Torregrosa y Díez Medrano, de manera que el conjunto de estudios sobre valores alcanzará una cifra próxima a los dos centenares, a lo largo de veinte años (treinta si se cuentan las primeras investigaciones realizadas para la CEE durante los años setenta), que a partir de estas dos últimas oleadas cubren prácticamente la inmensa mayoría de los países del mundo, habiéndose incorporado más recientemente un número considerable de países del área islámica, que hasta ahora constituía el grupo menos representado.

Todas las investigaciones realizadas en España, anteriormente citadas, incluyen la escala de materialismo-postmaterialismo, y todas ellas utilizan la escala de doce ítems, distribuidos en tres grupos de cuatro ítems cada uno, excepto la investigación del EVS de 1999, que utiliza la escala de los cuatro ítems originales solamente. Pero, además, ASEP ha incluido la escala de doce ítems en todas sus investigaciones mensuales desde octubre de 1988, como ya se ha indicado: En los estudios mensuales de ASEP se ha optado por

<sup>1</sup> Esta investigación fue financiada por el Instituto de Estudios de Prospectiva, del Ministerio de Economía y Hacienda, dentro de su programa de investigaciones de 1993.

<sup>2</sup> Esta investigación fue financiada por la CICYT dentro de su programa de Promoción General del Conocimiento de 1996.

utilizar el formato de algunas de las investigaciones realizadas por Inglehart para la CEE, consistente en un primer grupo de cuatro ítems (los cuatro originales) y otro grupo con los otros ocho ítems. En el primer caso se pide al entrevistado, como siempre, que seleccione dos objetivos de los cuatro, y en el segundo se le pide que seleccione hasta un máximo de tres. En consecuencia, es posible realizar comparaciones con los cuatro ítems originales en todas las investigaciones, tanto en las realizadas en España como fuera, si bien los análisis, comparando los otros ocho ítems, sólo pueden llevarse a cabo con los datos de algunas investigaciones, pero no con los de todas. Concretamente, el EVS de 1999 sólo ha incluido la escala de los cuatro ítems originales, aunque en los EVS de 1990 y 1981 se incluyó la escala completa de doce ítems mediante tres preguntas de cuatro ítems cada una, tal y como se ha indicado anteriormente.

La persistencia de los resultados de los diferentes estudios EVS y WVS en España no puede dejar de subrayarse, pues demuestra, por una parte, la validez y fiabilidad de la escala, y por otra, la calidad de los equipos de investigación y la confianza en la calidad de los datos que se han manejado, pues no sólo se trata de seis estudios entre 1980 y 1999, sino de que han sido dos los institutos de investigación que han realizado unas u otras, con metodología que, aún siendo similar, posiblemente muestra alguna variación entre ellas (*Tabla 8.1*).

Como puede observarse, la proporción de españoles que podían clasificarse como materialistas (eligieron los dos ítems materialistas como

objetivos prioritarios para España, mantener el orden y luchar contra la subida de precios) era de dos tercios en 1980 (en realidad 1981, que es cuando se realizó la primera EVS), pero esa proporción disminuyó drásticamente al final de esa década, como consecuencia no tanto de un incremento de los postmaterialistas, sino de un fuerte crecimiento de los mixtos. Debe recordarse que el primer gobierno socialista se formó en 1982, y que los últimos años de la década de los setenta se caracterizaron por una situación económica en España bastante deteriorada como consecuencia de que no se adoptaron las medidas adecuadas para repercutir los problemas creados por el encarecimiento del petróleo a partir de la primera crisis de 1973. La tasa de inflación anual a partir de 1973 superó el 10 %, y en 1977 llegó a un máximo histórico del 23 %, pero disminuyó desde 14,5 % en 1980 a 6,7 % en 1989, y siguió disminuyendo después hasta 1,4 % en 1998. Por otra parte, la delincuencia y la violencia terrorista de ETA se redujo en la década de los años ochenta por comparación con la década anterior. La incorporación de España a la OTAN y a la Comunidad Europea, a finales de la década, posiblemente contribuyeron también decisivamente a la disminución de los materialistas. Todos los estudios realizados a partir de 1990 muestran una distribución casi idéntica en la escala de materialismo-postmaterialismo, con algo más de la mitad de los entrevistados calificados como mixtos, y proporciones muy similares (alrededor de una quinta parte) de materialistas y postmaterialistas. En realidad, por tanto, la proporción de postmaterialistas apenas ha variado a

TABLA 8.1

*Distribución de los entrevistados según la escala de materialismo-postmaterialismo (4 ítems), España, 1980-1999*

	1980 EVS	1989	1990a EVS	1990b WVS	1995 WVS	1999 EVS
Materialistas .....	62	42	22	24	26	21
Mixtos .....	26	41	58	58	54	61
Postmaterialistas .....	12	17	20	18	15	18
Total .....	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: Los datos correspondientes a 1980, 1989 y 1990a proceden de F. ANDRÉS ORIZO (1991: 44). Los datos para 1990b y 1995 proceden del Archivo de Datos de ASEP. Los correspondientes a 1999 han sido calculados por el autor a partir del fichero de datos del EVS 1999 en España realizado por DATA.



lo largo de las dos últimas décadas, aunque parece detectarse cierta tendencia a un leve crecimiento. Por el contrario, parece clara la disminución de los materialistas, en beneficio de los mixtos, lo que representa una clara tendencia de abandono de los valores puramente materialistas para ir paulatinamente aceptando los postmaterialistas.

Los datos procedentes de las investigaciones mensuales de ASEP, agregadas por años, permiten observar la evolución entre 1988 y 1999, pero utilizando la escala completa de doce ítems. Por otra parte, en lugar de utilizar la tipología tradicional de clasificación en materialistas, mixtos y postmaterialistas, se ha ensayado otra clasificación (a efectos descriptivos solamente) en materialistas y postmaterialistas (DÍEZ NICOLÁS, 1994), considerando como postmaterialistas a quienes seleccionan tres, cuatro o cinco objetivos postmaterialistas entre los doce ítems propuestos (puesto que cada entrevistado puede seleccionar dos de una lista de cuatro objetivos, los originarios, y tres de otra lista de ocho objetivos). De acuerdo con esta clasificación, la proporción de entrevistados calificados como postmaterialistas fue de 27 % en 1988 y 1989, fluctuó entre 31 y 34 % entre 1990 y 1997, y aumentó a 39-40 % en 1998 y 1999. No obstante, debe advertirse que aunque a efectos descriptivos la escala de doce puntos se haya dicotomizado de la forma señalada, a efectos analíticos (cuando se utiliza como variable, dependiente o independiente, se utilizan los seis valores posibles, de manera que cada entrevistado es clasificado según haya seleccionado cinco objetivos postmaterialistas, cuatro, tres, dos, uno o ninguno. La tendencia observada en todos los países de un progresivo crecimiento del postmaterialismo, incluso en periodos cortos de tiempo (cortos porque se trata del sistema de valores, que por definición suelen ser muy estables en el largo plazo) como son dos décadas, es, por tanto, muy evidente en España, tanto cuando se utilizan los cuatro ítems originales y la clasificación tripartita original, como cuando se utilizan los doce ítems y una clasificación dicotómica que elimina la categoría de los mixtos.

Las dos hipótesis iniciales de Inglehart, que emanaban de la hipótesis básica ya enunciada so-

bre las causas que supuestamente han conducido a un cambio en la orientación valorativa de las sociedades a medida que se han industrializado y desarrollado, son la de la «escasez» y la de la «socialización». Debe subrayarse, puesto que es una crítica que ha sido recurrente desde que Inglehart dio a conocer su teoría, que la hipótesis del cambio de orientación valorativa desde una prioridad de los valores materialistas a los postmaterialistas no significa, en absoluto, que los individuos ya no den importancia a los valores materialistas, sino que precisamente por tenerlos bastante garantizados los dan por supuestos, y pueden desplazar su atención (y sus prioridades) hacia otros valores postmaterialistas. De acuerdo con la primera hipótesis, sobre la «escasez», por tanto, el postmaterialismo debería estar directamente relacionado, a nivel macrosocial, con el desarrollo económico, y a nivel microsocia, individual, con el estatus socioeconómico, puesto que el postmaterialismo surgiría como consecuencia del disfrute de mayores niveles de seguridad económica por proporciones cada vez mayores de la población. Una especificación a esta hipótesis es la de que la tendencia hacia el postmaterialismo en el largo plazo es compatible con reducciones coyunturales del postmaterialismo en el corto plazo.

De acuerdo con la segunda hipótesis, y en la medida en que el individuo adquiere la mayor parte de sus valores básicos durante la adolescencia, el postmaterialismo debería estar inversamente relacionado con la edad. Además, y en la medida en que los mayores niveles de seguridad económica y personal perduren durante largos periodos de tiempo, la hipótesis de la «socialización» conduce a admitir que el cambio de valores hacia una orientación postmaterialista será, sobre todo, un «cambio generacional». Y, relacionando esta especificación del cambio generacional con la anteriormente citada de las diferencias en el largo y el corto plazo, puede decirse que los cambios coyunturales en el corto plazo afectarán de manera similar a todas las generaciones (cohortes), de manera que debería ser posible especificar dos componentes del cambio hacia los valores postmaterialistas, el «efecto de cohorte» (cambio por el reemplazo generacional) y el

«efecto de periodo» (cambio por las alteraciones coyunturales, como los periodos breves de recesión económica). Por último, el ritmo del cambio (por un desarrollo económico rápido en un corto periodo de tiempo) influirá en las diferencias generacionales, en el sentido de que éstas deberían ser mayores cuando el ritmo de cambio económico, social y/o político es rápido que cuando es lento (pues su impacto sobre las generaciones más jóvenes será más brusco, menos gradual), algo que ha sido visible en España (como consecuencia de los cambios económicos y sociales desde la década de los años sesenta, y de los cambios políticos especialmente a partir de 1975), pero que también se ha puesto de relieve en los países del Este de Europa a partir de la caída del muro de Berlín en 1989, y en diferentes países de Asia.

La mayoría de estas hipótesis han sido verificadas por Inglehart en muy diversos países (INGLEHART, 1971, 1977, 1985, 1990 y 1997; ABRAMSON e INGLEHART, 1992), pero lo han sido también en España (DÍEZ NICOLÁS, 1994). Concretamente, y en relación con la hipótesis de la «escasez», la correlación entre el índice de postmaterialismo y la renta per cápita (como indicador del desarrollo económico), tomando a las comunidades autónomas (o a las provincias) como unidades de análisis en España alrededor de 1990, era de 0,67 (prácticamente igual que la encontrada por Inglehart tomando como unidades de análisis los más de 40 países que participaron en la EVS y en la WVS de 1990). Además, y confirmando la tesis de la «socialización», la correlación es mayor cuando se calcula tomando el índice de postmaterialismo en la actualidad, pero la renta per cápita de alrededor de treinta años antes (cuando los adultos actuales estaban en su adolescencia, y, por tanto, adquiriendo la mayor parte de sus valores básicos), que alcanza el valor de 0,87 en el caso de España (muy superior a la encontrada por Inglehart para 20 países de los que pudo disponer de datos similares). La verificación de la hipótesis de la «escasez» no se limita sólo al ámbito colectivo, sino que también se ha observado tomando a los individuos como unidades de análisis, de manera que el coeficiente de correlación, en el conjunto de España

y en cada una de las comunidades autónomas, entre el índice de postmaterialismo (escala de seis puntos) y el estatus socioeconómico familiar (escala de cuatro puntos) es moderado (alrededor de 0,20), pero estadísticamente significativo.

La hipótesis de la «escasez» parece haber sido suficientemente verificada incluso en lo que respecta a la compatibilidad entre una tendencia a largo plazo con fluctuaciones coyunturales en el corto plazo. Así, si bien el postmaterialismo ha sido creciente en España y en todas y cada una de sus comunidades autónomas en el largo plazo, se ha podido observar el efecto de la crisis económica de 1992-1994 sobre el postmaterialismo (DÍEZ NICOLÁS, 1995). En efecto, comparando la preferencia de los españoles por el crecimiento económico o por la protección del medio ambiente como objetivos que España debería proponerse alcanzar, se pudo comprobar que hasta 1989 todavía se concedía cierta prioridad al crecimiento económico, pero desde 1990 hasta mediados de 1993, todos los resultados de encuestas nacionales mensuales realizadas por ASEP mostraron una clara prioridad por la protección del medio ambiente, que fue disminuyendo durante 1993 (año en el que la tasa de paro superó por primera vez el 20 %), hasta que en 1994 (cuando la tasa de paro fue máxima, 24 %) el crecimiento económico volvió a ser preferido por la mayoría de los españoles sobre la protección del medio ambiente. A partir de esa fecha, según datos de ASEP posteriores a esa publicación, la protección del medio ambiente y el alto crecimiento económico han recibido un respaldo muy similar por parte de la población, lo que parece sugerir que los españoles han recuperado cierta confianza en la situación económica nacional y personal, pero que esa confianza no está exenta de cierta preocupación por el futuro, lo que probablemente refleja la experiencia vivida durante los años 1992-1997, que fueron los de más alta tasa de paro (DÍEZ NICOLÁS, 1999a).

Precisamente la relación entre el grado de postmaterialismo de una sociedad y otros indicadores del nivel de seguridad económica, como la tasa de paro y la tasa de inflación, han sido objeto de diferentes análisis e interpretaciones.

Concretamente, CLARK y DUTT (1991) encontraron una relación positiva entre postmaterialismo y paro en ocho países europeos durante el periodo 1976-1986, lo que les llevaba a rechazar la hipótesis de Inglehart relativa a que el postmaterialismo es una consecuencia de los mayores niveles de seguridad económica alcanzados. Por otra parte, INGLEHART y ABRAMSON (1992) analizaron la relación entre postmaterialismo, inflación y paro en esos ocho mismos países, pero en un periodo de tiempo más largo, 1970-1992, encontrando una correlación negativa entre paro y postmaterialismo (coherente con la teoría y contraria a los hallazgos de Clarke y Dutt) en siete de los ocho países, una relación también negativa entre inflación y postmaterialismo (coherente con la teoría), y una relación positiva, pero poco significativa, entre inflación y paro. El único país que constituía una excepción a estas tres relaciones fue Bélgica. Sin embargo, debe subrayarse que los dos trabajos citados examinan la relación entre paro e inflación con el postmaterialismo en una perspectiva temporal (longitudinal), pero no transversal.

Por ello, y utilizando el mismo argumento de Inglehart cuando aduce que el postmaterialismo debe estar positivamente relacionado con el nivel de desarrollo económico, pero no necesariamente con el ritmo de crecimiento económico, se examinó la relación temporal y transversal del postmaterialismo con el paro y la inflación en España (DÍEZ NICOLÁS, 1994), aceptando el supuesto de que el postmaterialismo podría estar negativamente relacionado con los niveles de paro e inflación, pero no necesariamente con los cambios en cada una de estas dos variables. Los resultados de ese análisis, basado en 16 datos trimestrales durante el periodo 1989-1992, sugieren que «el incremento del postmaterialismo parece estar negativamente relacionado con el incremento de la inflación y positivamente relacionado con el incremento del paro (análisis temporal), pero el nivel de postmaterialismo está negativamente relacionado con el nivel de paro y apenas tiene relación con el nivel de inflación (análisis transversal). En ambos casos, sin embargo, se observa una clara relación negativa entre

paro e inflación» (DÍEZ NICOLÁS, 1994: 142) (Tabla 8.2).

Sobre la base de datos anuales para España en el periodo 1988-1999, se ha comprobado una vez más que la relación (transversal) entre el postmaterialismo y la inflación es negativa y estadísticamente significativa (al nivel 0,001), mientras que la relación entre el postmaterialismo y el paro, aun siendo también negativa, no es suficientemente significativa. De igual manera, la relación entre paro e inflación es negativa pero no estadísticamente significativa. Pero la inflación y el paro explican conjuntamente el 75 % de la varianza en el postmaterialismo, relación que es estadísticamente significativa (al nivel 0,01). Sin embargo, las relaciones entre los cambios interanuales en la proporción de postmaterialistas y en las tasas de paro e inflación no son estadísticamente significativas en ningún caso, como tampoco lo fueron entre el incremento de postmaterialistas y la tasa de crecimiento económico ya señalado anteriormente. Así pues, todos los datos examinados parecen confirmar la hipótesis de Inglehart y, por el contrario, rechazan los resultados de Clarke y Dutt, aunque debe admitirse que, muy posiblemente, el incremento en el postmaterialismo pueda ser compatible con ligeros incrementos del paro y/o la inflación en el corto

TABLA 8.2  
*Objetivos nacionales prioritarios (escala de 4 ítems)*

Año	% Postmaterialistas	Tasa anual de paro (EPA)	Tasa anual de inflación (IPC)
1988	27	19,50	5,70
1989	27	17,30	6,70
1990	32	16,20	6,30
1991	32	16,30	5,50
1992	34	18,40	5,40
1993	32	22,70	4,90
1994	31	24,20	4,10
1995	33	22,90	4,20
1996	33	22,20	3,10
1997	34	20,80	1,90
1998	39	18,80	1,40
1999	40	16,30	2,00

Fuente: Los datos sobre postmaterialismo han sido calculados sobre la base del total agregado anual de las entrevistas realizadas por ASEP en sus sondeos mensuales, y proceden del Archivo de Datos ASEP. Los datos de paro y de inflación proceden del INE.

plazo, si bien examinando periodos de tiempo largos la relación parece claramente negativa en ambos casos, en apoyo de la hipótesis de que el postmaterialismo es consecuencia de mayores niveles de seguridad económica (consecuencia de niveles más bajos de paro e inflación).

La otra hipótesis principal de Inglehart es la de la «socialización». Todos los datos disponibles para diferentes países en general y España en particular demuestran que existe una fuerte correlación negativa entre postmaterialismo y edad, en el sentido de que los más jóvenes son postmaterialistas en mayor proporción que los de edades más altas, relación que se observa sea cual sea el nivel general de postmaterialismo en una sociedad. También en esta investigación del EVS 99 se ha observado una relación negativa y estadísticamente significativa ( $r = -0,12$ ) entre postmaterialismo y edad, a pesar de que al utilizar una medición del postmaterialismo con sólo cuatro posibles valores (0 a 3) por utilizar la escala de cuatro ítems, la variación es menor que cuando se utilizan seis valores (0 a 5) por disponer de la escala de doce ítems. Desde otra perspectiva distinta se ha podido confirmar la hipótesis de la socialización con los datos para España, en el sentido de que es en la adolescencia cuando el individuo adquiere sus valores fundamentales, ya que la correlación entre la proporción de postmaterialistas en las comunidades autónomas de España en el periodo 1988-1992 con la renta *per cápita* de cada una de las comunidades es mayor cuando se toma la que existía en 1962, es decir, cuando los adultos actuales eran adolescentes ( $r = 0,83$ ) que cuando se toma la renta *per cápita* de 1992 ( $r = 0,67$ ), y asimismo las correlaciones entre el postmaterialismo con el paro y la inflación son negativas, pero más altas y significativas cuando se toma la proporción de postmaterialistas en cada comunidad en el periodo 1988-1992 y las tasas de paro e inflación en 1965 que con las correspondientes tasas de 1992 (DÍEZ NICOLÁS, 1994; INGLEHART, 1997).

Algunos autores (DUCH y TAYLOR, 1993; TRUMP, 1991) pretendieron rechazar la hipótesis de la socialización argumentando que el grado de postmaterialismo del individuo depende más del nivel educativo alcanzado que de las condi-

ciones de seguridad en que vivió cuando era adolescente, y para ello se basaban en la existencia de una alta correlación positiva entre postmaterialismo y nivel educativo completado. Sin aportar evidencia alguna, sino sobre la base de la citada correlación, rechazaban la hipótesis de que el nivel educativo alcanzado pudiera resultar del nivel de seguridad y bienestar económico de su familia durante su adolescencia.

La relación positiva entre postmaterialismo y nivel educativo, a nivel individual, es evidente en todos los países, incluida España, tanto en el conjunto nacional como en cada una de sus comunidades autónomas. Pero la correlación (inversa) entre edad y nivel educativo completado es tan fuerte que, en algunos países, como España, la relación es casi tautológica, de manera que cuando se utilizan ambas variables como predictores del postmaterialismo (mediante un análisis de regresión) se comprueba que la edad explica la mayor parte de la varianza en esa variable, y que el nivel educativo añade muy poco más (DÍEZ NICOLÁS, 1994: 148). No obstante, en gran número de países el nivel educativo explica una mayor proporción de la varianza en el grado de postmaterialismo que la edad, aunque ambas variables están generalmente relacionadas de forma muy significativa desde el punto de vista estadístico. Por otra parte, mediante un modelo explicativo de análisis de pautas (*path analysis*) se pudo demostrar que en España el nivel educativo completado por un individuo dependía principalmente del nivel socioeconómico de su familia de origen más que de cualquier otra variable, de manera que en lugar de constituir un instrumento de movilidad social era más bien un instrumento de legitimación de las desigualdades socioeconómicas de origen (DÍEZ NICOLÁS, MARTÍNEZ LÁZARO y PORRO MINONDO, 1975).

La fuerte relación encontrada entre postmaterialismo y nivel educativo podría, por tanto, atribuirse a la relación negativa entre postmaterialismo y edad (hipótesis de la socialización), a la relación negativa entre nivel educativo y edad (cambio social), y/o a la relación positiva entre nivel educativo alcanzado y nivel socioeconómico de la familia de origen durante los años de formación (herencia de estatus). Pero el hecho evi-

dente es que en España la edad constituye un mejor predictor del postmaterialismo que el nivel educativo (DÍEZ NICOLÁS, 1992), debido al cambio generacional tan brusco que se produjo en España durante las décadas de los años sesenta y setenta, y sobre todo a la implantación de la educación obligatoria hasta los catorce años a partir de la Ley de Educación de 1970.

Pero cuando se examina el diferente poder predictivo de la edad y el nivel educativo sobre el postmaterialismo con datos de más de cuarenta países que participaron en las encuestas EVS y WVS de 1990, se observa que en la mitad de ellos, aproximadamente, tiene mayor poder predictivo la edad, y en la otra mitad lo tiene el nivel educativo, sin que pueda observarse una pauta cultural, económica o geográfica concreta, ya que esa división aproximada por mitad se observa entre los países europeos occidentales, pero también entre los del Este. Puede que ésa sea la explicación de que Duch y Taylor encontrasen, al limitar su análisis a sólo ocho países de Europa occidental, que el nivel educativo era mejor predictor del postmaterialismo que la edad. Como hace tiempo señaló Inglehart, «el nivel educativo es una variable muy compleja. Debe diferenciarse entre la educación como indicador de riqueza, como indicador de desarrollo cognitivo y como indicador de integración en una red específica de comunicación» (INGLEHART, 1977: 10).

Así pues, y en la medida en que los mayores niveles de seguridad económica y personal perduren durante largos periodos de tiempo, la hipótesis de la «socialización» conduce a admitir que el cambio de valores hacia una orientación postmaterialista será, sobre todo, un «cambio generacional». Y, relacionando esta especificación del cambio generacional con la anteriormente citada de las diferencias en el largo y el corto plazo, puede decirse que los cambios coyunturales en el corto plazo afectarán de manera similar a todas las generaciones (cohortes), de manera que debería ser posible especificar dos componentes del cambio hacia los valores postmaterialistas, el «efecto de cohorte» (cambio por el reemplazo generacional) y el «efecto de periodo» (cambio por las alteraciones coyunturales, como los periodos breves de recesión económica). Por

último, el ritmo del cambio (por un desarrollo económico rápido en un corto periodo de tiempo) influirá en las diferencias generacionales, en el sentido de que éstas deberían ser mayores cuando el ritmo de cambio es rápido que cuando es lento (pues su impacto sobre las generaciones más jóvenes será más brusco, menos gradual).

### 8.3 Valores sociales y posición social

En las diferentes interpretaciones y explicaciones de Inglehart no queda suficientemente claro, sin embargo, por qué la preocupación por el medio ambiente se ha convertido en un valor central dentro del nuevo conjunto de valores postmaterialistas. Resulta difícil justificar que el bienestar material proporcionado por las sociedades industriales avanzadas conduzca, necesariamente, a un interés por lo medioambiental. Igualmente podría encaminarse hacia otros intereses espirituales e idealistas sin implicar en ello al medio ambiente a un nivel global. Además, no está claro por qué y cómo el nuevo conjunto de valores postmaterialistas se transmite desde las sociedades industriales más avanzadas a otras sociedades que se encuentran en niveles más bajos de industrialización y desarrollo económico, o desde los grupos sociales mejor situados a los menos favorecidos.

En diversos trabajos he argumentado que los sistemas de valores, como todos los elementos de la cultura, son instrumentales, en la medida en que pretenden ayudar a las poblaciones humanas a lograr la mejor adaptación posible en cada situación concreta. En este sentido, podría argumentarse que los valores postmaterialistas serían una respuesta colectiva a cambios objetivos en el medio ambiente que han resultado de la expansión del proceso de industrialización en la mayoría de las sociedades, incrementando el bienestar material pero creando además serias amenazas causadas por un posible deterioro irreversible del entorno. Además, he señalado que las nuevas actitudes sociales (y eventualmen-

te los valores sociales) son transmitidas desde el centro social a la periferia social, independientemente de donde se hayan originado, puesto que es el centro social el primero en tener conocimiento sobre los nuevos hechos, y el que desarrolla nuevos valores, actitudes y opiniones y tiene el poder de comunicarlos a otros en gran número y con rapidez, dado su creciente control y pericia sobre las nuevas tecnologías (particularmente aquéllas relacionadas con la comunicación) (DÍEZ NICOLÁS, 1992, 1995 y 1999b).

Muchas de las hipótesis de la teoría centro-periferia han sido contrastadas empíricamente con éxito desde que fueron formuladas por primera vez, y parecen proporcionar un intento coherente de explicación de por qué las sociedades más desarrolladas económicamente y los grupos sociales que han alcanzado niveles más altos de prosperidad son los que parecen haber interiorizado más extensamente los nuevos valores (GALTUNG, 1976; VAN DER VEER, 1976), en este caso los postmaterialistas. El índice de posición social (que define un continuo centro-periferia) ha demostrado tener una mayor capacidad predictiva del postmaterialismo que el usual índice de estatus socioeconómico, sobre todo cuando se introduce el grado de información como variable interviniente (DÍEZ NICOLÁS, 1992). El centro social, por otra parte, no es (y probablemente no podría ser) ideológicamente homogéneo, y es por ello que la posición social parece predecir mejor el postmaterialismo que la ideología, aunque es también cierto que el postmaterialismo está mejor correlacionado con la ideología de izquierda que con la de derecha (DÍEZ MEDRANO, *et al.*, 1989).

La evidencia obtenida al analizar los datos de una investigación internacional realizada en diecisiete países (ISSP, 1993) parece apoyar los hallazgos de investigaciones previas al mostrar la relación negativa entre la edad y el postmaterialismo, así como la significativa relación positiva entre el nivel educativo y el postmaterialismo. Pero uno de los resultados más importantes es, quizá, que a través de este análisis comparado parece ponerse de relieve que la posición social parecería mostrar un mayor poder explicativo-predictivo que el postmaterialismo en relación con los conocimientos, actitudes, predisposicio-

nes para la acción e incluso comportamientos (relatados, no observados) sobre el medio ambiente. Los datos de esa investigación permitieron comprobar que la correlación entre el postmaterialismo con la edad, el nivel educativo y la posición social es la esperada (negativa en el primer caso y positiva en los dos siguientes), y significativa en la mayor parte de los diecisiete países. Las excepciones fueron Estados Unidos, Noruega, Nueva Zelanda y Canadá (en los que la relación edad-postmaterialismo, aunque negativa, no es significativa), Rusia, Nueva Zelanda y Canadá (en los que la relación educación-postmaterialismo, aunque positiva, no es significativa), y Rusia y Canadá (los únicos en los que la relación posición social-postmaterialismo no es significativa) (DÍEZ NICOLÁS, 1996).

Pero, si bien parece haberse presentado suficiente evidencia respecto a la fuerte relación entre posición social y postmaterialismo, todavía era necesario demostrar que los valores postmaterialistas estaban presentes en mayor medida entre las personas de alta posición social (centro social), mientras que los valores materialistas lo estaban entre las personas de baja posición social (periferia social). Para verificar esta hipótesis se han utilizado los datos sobre los cuatro ítems originales de la escala de postmaterialismo incluidos en las investigaciones de ASEP desde octubre de 1988 hasta diciembre de 1999 agrupados por años, así como el índice de posición social construido con las ocho variables habitualmente utilizadas y que también estaban incluidas en los citados estudios mensuales. Para mayor seguridad y, como contraste, se ha hecho lo mismo con los datos de las tres investigaciones del EVS y las dos del WVS, puesto que en todas ellas existía la información necesaria para construir el índice de posición social y estaban los cuatro ítems originales de la escala de postmaterialismo.

Los datos sugieren que el mantenimiento del orden ha sido el valor más prioritario para la sociedad española a lo largo de los veinte años transcurridos entre 1981 y 1999 cuando se tiene en cuenta la primera opción que podía mencionar cada entrevistado. La única excepción es la correspondiente a los datos agregados de ASEP para el año 1999, en el que se observa una casi

igualdad en la prioridad asignada a ese valor y al de la lucha contra la subida de los precios. Debe subrayarse la similitud y coherencia entre los datos anuales de ASEP y los del EVS y el WVS, a pesar de los diferentes tamaños de las muestras y de las posibles diferencias de metodología al tratarse de equipos de investigación diferentes. Concretamente, tanto el EVS como el WVS de 1990 parecen haber puesto de manifiesto un incremento relativo de la prioridad asignada a la mayor participación de los ciudadanos en las cuestiones políticas importantes, ligeramente por encima de la asignada a la lucha contra la subida de precios, cuando los datos agregados de ASEP para 1990 y 1991 muestran una significativa mayor prioridad asignada a la lucha contra la subida de precios (*Tablas 8.3 y 8.4*).

La explicación se debe a la agregación de los datos anuales, que eliminan las fluctuaciones que se observan mensualmente. Cuando se compara la fecha en que se realizó el trabajo de campo para el EVS y el WVS con el mismo mes del conjunto agregado de ASEP para el año 1990 se comprueba que las diferencias son muy inferiores. En cuanto a la diferencia que se observa entre la EVS de 1999 y los datos agregados de ASEP para el año 1999, parece algo más difícil de explicar. En efecto, en los datos agregados de ASEP desde 1992 (y también en el WVS de 1995) se había comprobado una tendencia a que aumentase la diferencia entre la proporción que asignaba mayor prioridad al mantenimiento del orden que a la lucha contra la subida de precios (menos de 10 puntos porcentuales entre 1992 y 1994, y entre 13 y 14 puntos desde 1995 a 1997), y una disminución desde esa fecha: 4 puntos en 1998 y prácticamente sin diferencia en 1999. Sin embargo, los datos del EVS muestran un incremento de la diferencia nada menos que a 25 puntos porcentuales, debido doblemente al significativo incremento en la proporción que asigna mayor prioridad al mantenimiento del orden, y a la significativa disminución de la proporción que da mayor prioridad a la lucha contra la subida de los precios. Pero también podría ser que el EVS esté anticipando un cambio en las prioridades valorativas que se manifestarán en los estudios del año 2000. El hecho de que existan al-

gunas diferencias de redacción en los ítems en los estudios de ASEP y en los del EVS no parece que pueda explicar diferencias de resultados tan grandes, pues se han hecho pruebas de esta naturaleza en otras ocasiones para examinar el posible efecto de cambios de redacción, incluso mucho más importantes, mediante la técnica del *split sampling* (muestras partidas) sin que se detectaran cambios estadísticamente significativos. Por ello, más bien cabe pensar en un emergente cambio de orientación valorativa, o más probablemente, en la diferencia entre unos datos anuales promedio (que eliminan las fluctuaciones mensuales) y otros datos que se refieren a un mes concreto. La influencia de los actos terroristas de ETA, por sí misma, podría ser suficiente para hacer fluctuar de forma muy importante los valores de un mes a otro, aunque se mantengan las tendencias a largo plazo.

En cualquier caso, tanto si se toman en cuenta los datos relativos a la primera opción de prioridades para el país, como si se toman en cuenta las dos opciones que podía dar cada individuo, lo cierto es que se observa una pauta general de preferencia por los valores materialistas sobre los postmaterialistas en el conjunto de la población española, y que, con independencia de algunas variaciones que pueden deberse al tamaño y pequeñas diferencias en la composición de las muestras, o al hecho de que en unos casos se trate de promedios anuales y en otros de estudios individuales, esa pauta no ha variado demasiado durante estos últimos veinte años, lo que sugiere cierta estabilidad en el sistema de valores, pero, sin embargo, son evidentes ciertas tendencias de cambio lentas (que probablemente responden al cambio generacional) y variaciones específicas en ciertas fechas que podrían responder a cambios coyunturales de corta duración (efecto periodo), como se ha indicado anteriormente, y que pueden llegar a afectar muy significativamente a los resultados de una investigación concreta. Las tendencias a largo plazo, las atribuibles al cambio generacional, son las que realmente importan, y éstas muestran inequívocamente un crecimiento de las preferencias por los valores postmaterialistas, que aun siendo minoritarias, están equiparándose a los valores materialistas.

TABLA 8.3  
Objetivos nacionales prioritarios (escala de 4 ítems)  
1988-2000  
1.ª opción

AÑO	N =	Mantener el orden %	Mayor participación en cuestiones políticas	Luchar contra la subida de precios	Proteger libertad de expresión
EVS 81	(2.303)	58	14	17	6
1988	(3.656)	43	16	26	10
1989	(12.059)	41	15	28	11
1990	(13.363)	40	15	28	13
EVS 90	(2.637)	28	28	24	16
WVS 90	(1.510)	32	26	21	14
1991	(12.125)	42	16	26	13
1992	(13.354)	38	18	30	12
1993	(13.362)	35	19	32	12
1994	(13.374)	35	21	29	13
1995	(13.355)	39	20	26	13
WVS 95	(1.211)	37	21	23	16
1996	(10.936)	39	19	25	15
1997	(13.355)	33	21	26	17
1998	(13.345)	29	23	25	19
1999	(13.340)	27	23	28	20
EVS 99	(1.200)	39	25	14	16

1.ª y 2.ª opción

AÑO	N =	Mantener el orden %	Mayor participación en cuestiones políticas	Luchar contra la subida de precios	Proteger libertad de expresión
EVS 81	(2.303)	74	33	59	21
1988	(3.656)	62	33	64	28
1989	(12.059)	60	32	65	30
1990	(13.363)	58	34	64	32
EVS 90	(2.637)	43	48	53	42
WVS 90	(1.510)	48	41	53	40
1991	(12.125)	62	36	60	33
1992	(13.354)	58	39	64	33
1993	(13.362)	56	40	65	33
1994	(13.374)	56	42	61	33
1995	(13.355)	60	41	59	34
WVS 95	(1.211)	59	40	48	45
1996	(10.936)	60	41	57	37
1997	(13.355)	54	44	56	40
1998	(13.345)	48	46	54	44
1999	(13.340)	45	46	59	44
EVS 99	(1.200)	59	47	36	41

Fuente: Los datos correspondientes a los años 1988-1999 proceden del Archivo de Datos de ASEP, y son los datos agregados para cada año de los realizados en los estudios mensuales, cada uno de ellos basado en una muestra representativa de la población española de alrededor de 1.200 entrevistados de 18 y más años. Los datos EVS 81 y EVS 90 proceden de F. ANDRÉS ORIZO (1991: 45), y los del EVS 99 han sido calculados por el autor a partir del fichero de datos de la investigación realizada por DATA. Los datos WVS 90 y WVS 95 proceden del Archivo de Datos de ASEP.



TABLA 8.4  
Objetivos nacionales prioritarios (escala de 4 ítems) por posición social  
1988-2000  
1.ª opción

AÑO	<i>Mantener el orden</i>			<i>Mayor participación en cuestiones políticas</i>			<i>Luchar contra la subida de precios</i>			<i>Proteger libertad de expresión</i>		
	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Baja</i>	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Baja</i>	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Baja</i>	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Baja</i>
1988	33	42	49	26	18	10	26	25	27	13	12	6
1989	36	41	44	24	16	10	21	27	32	17	12	8
1990	35	39	42	22	17	10	21	27	33	19	14	9
1991	37	42	44	23	18	12	22	24	29	17	14	10
1992	33	37	41	26	20	13	26	28	34	14	14	10
1993	30	34	39	28	21	15	26	31	34	14	13	10
1994	30	33	38	26	23	16	25	27	32	18	14	10
1995	34	38	41	27	21	15	21	25	29	17	14	11
1996	33	38	44	26	20	15	21	23	28	19	17	12
1997	29	32	36	28	22	17	21	25	29	21	19	14
1998	28	28	30	28	25	20	20	23	30	24	21	16
1999	24	26	31	29	24	18	23	27	32	23	22	15
EVS 99	33	39	44	31	24	20	13	15	13	19	17	12

1.ª y 2.ª opción

AÑO	<i>Mantener el orden</i>			<i>Mayor participación en cuestiones políticas</i>			<i>Luchar contra la subida de precios</i>			<i>Proteger libertad de expresión</i>		
	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Baja</i>	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Baja</i>	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Baja</i>	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Baja</i>
1988	51	62	69	49	36	23	58	62	70	38	32	20
1989	52	58	65	44	36	23	56	64	70	42	33	21
1990	49	57	64	46	37	27	56	62	70	43	36	24
1991	53	61	66	47	39	29	54	58	65	42	35	26
1992	49	55	64	48	42	31	56	61	70	42	36	26
1993	46	54	62	51	42	34	57	63	69	39	36	27
1994	45	54	62	51	46	36	54	59	66	45	35	26
1995	49	58	65	48	44	34	53	57	63	44	36	27
1996	52	58	65	49	44	36	51	54	61	46	40	31
1997	47	52	59	52	46	38	48	54	60	48	43	33
1998	43	46	52	53	49	40	47	52	60	52	47	37
1999	40	42	51	54	49	40	51	57	64	52	48	35
EVS 99	52	59	66	55	46	42	33	36	37	48	44	29

Fuente: Los datos correspondientes a los años 1988-1999 proceden del Archivo de Datos de ASEP, y son los datos agregados para cada año de los realizados en los estudios mensuales, cada uno de ellos basado en una muestra representativa de la población española de alrededor de 1.200 entrevistados de 18 y más años. Los datos del EVS 99 han sido calculados por el autor a partir del fichero de datos de la investigación realizada por DATA.

Pero el objetivo de este análisis era el de comprobar si existía alguna relación entre la posición social y las prioridades asignadas a los cuatro diferentes valores que se están analizando. Para ello, se ha agregado el índice de posición social en tres categorías, de manera que los valores 0, 1 y 2 corresponden a posición social baja (periferia social), los valores 3, 4 y 5 corresponden a posición social media, y los valores 6, 7 y 8 co-

rresponden a posición social alta (centro social). Y se han analizado por separado las prioridades valorativas según la primera opción o las dos opciones que podía mencionar cada individuo. Además, la presentación gráfica ha parecido en este caso mucho más explicativa que los datos numéricos, razón por la cual se adjuntan también los gráficos (Gráficos 8.1 y 8.2) correspondientes a cada uno de los años 1988 a 1999 procedentes

GRÁFICO 8.1  
PREFERENCIAS DE OBJETIVOS NACIONALES POR POSICIÓN SOCIAL  
(Escala de 4 ítems, 1ª opción)

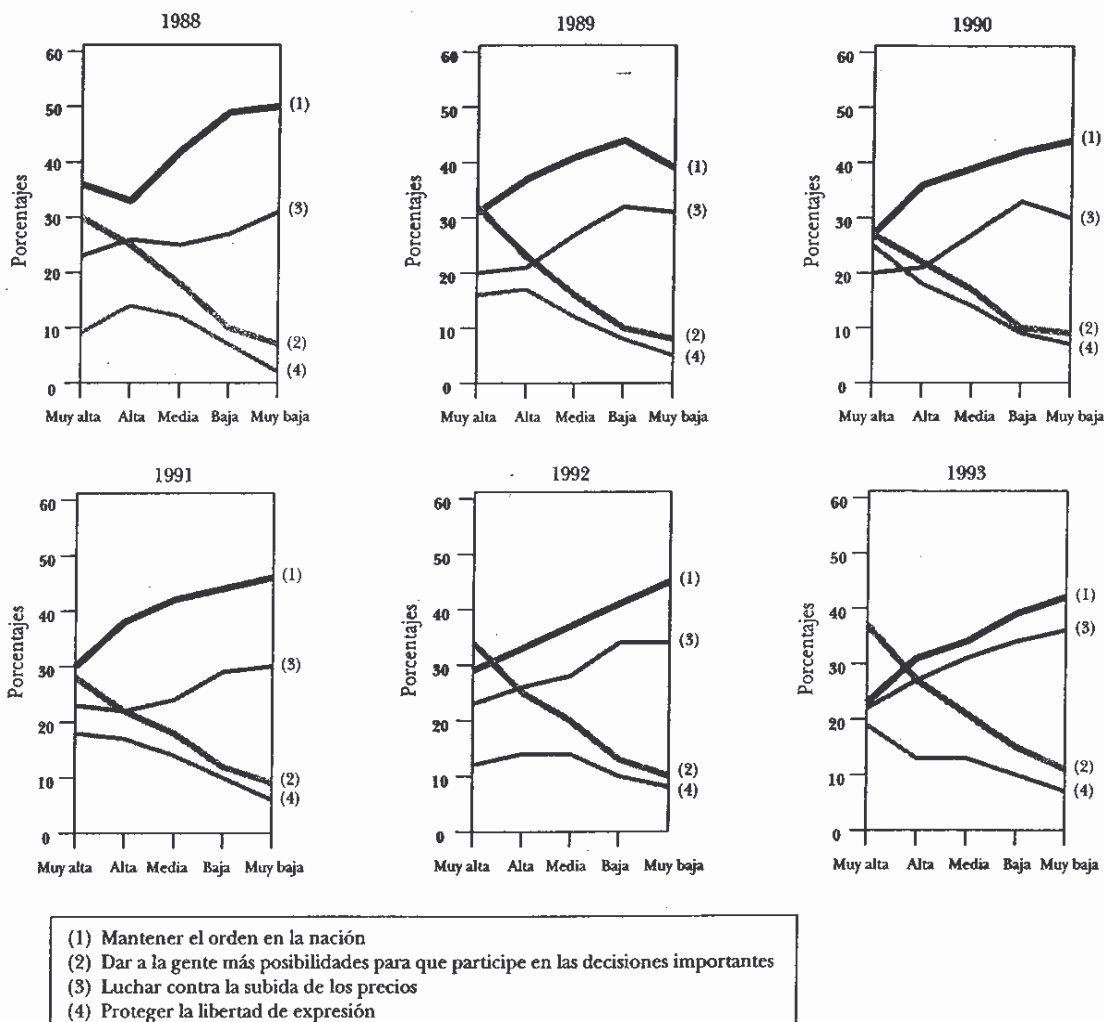
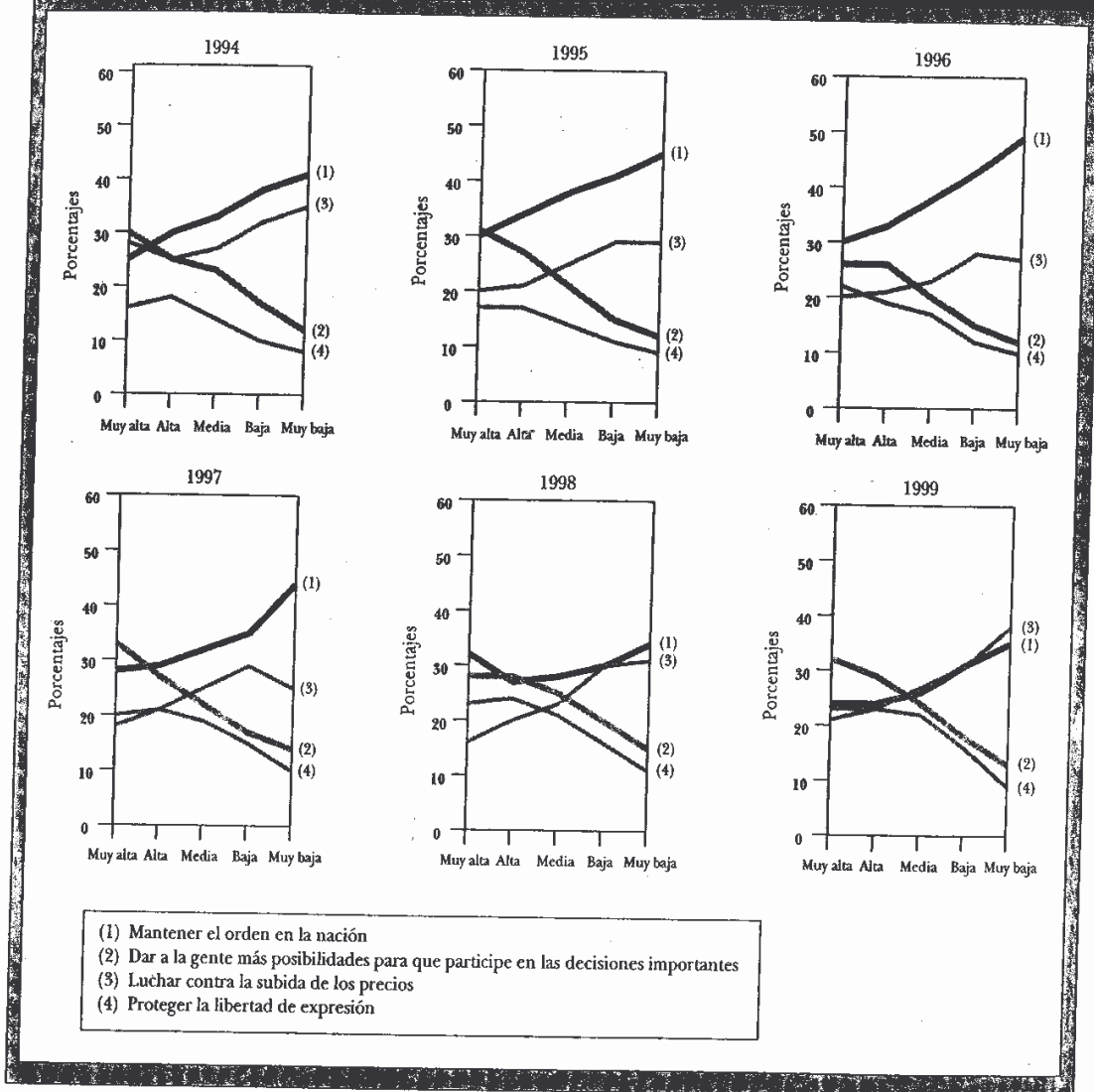


GRÁFICO 8.1 (continuación)  
 PREFERENCIAS DE OBJETIVOS NACIONALES POR POSICIÓN SOCIAL.  
 (Escala de 4 ítems, 1.ª opción)



de los estudios mensuales de ASEP (por ser los más comparables entre sí), y para la primera o las dos opciones de prioridades, respectivamente. Debe advertirse que, en los gráficos, se ha preferido utilizar la escala de cinco posiciones para medir la posición social, lo que resultaba excesivamente confuso en la presentación de las tablas.

Los resultados anuales de ASEP que se presentan en los gráficos ponen de manifiesto, sin nin-

gún lugar a dudas ni excepciones, que los dos ítems materialistas están inversamente relacionados con la posición social. Es decir, la proporción de entrevistados que selecciona como objetivos nacionales prioritarios los de «mantener el orden en la nación» o «luchar contra la subida de los precios» es mayor cuanto más baja es la posición social (es menor entre los de «centro social» que entre los de la «periferia social»). Por el contra-

rio, los dos *ítems* postmaterialistas están directamente relacionados con la posición social, de manera que la proporción de entrevistados que selecciona como objetivos nacionales prioritarios los de «dar a la gente más posibilidades para que participe en las decisiones importantes» o «proteger la libertad de expresión» es mayor cuanto más alta es la posición social (es mayor entre los de «centro social» que entre los de la «periferia social»).

Cuando se toman en consideración los datos gráficos relativos a la primera prioridad valorativa expresada por los individuos, se observa que hasta 1991, y en 1996 y 1998, incluso los de «centro social» (posición social muy alta) expresan su preferencia por un ítem materialista (mantener el orden en la nación) si bien el otro ítem materialista (luchar contra la subida de los precios) suele ocupar el último o penúltimo lugar entre sus preferencias. Pero los de «centro social» (posición social muy alta) suelen preferir en segundo lugar un ítem postmaterialista, la mayor participación de los ciudadanos en las decisiones políticas importantes, si bien en 1992, 1993, 1994 y 1995, y de manera mucho más evidente en 1997 y 1999, asignan a dicho objetivo nacional su máxima prioridad. En realidad, los gradientes de estas distribuciones reflejan la «dirección» del flujo de los nuevos valores, de manera que los valores emergentes (postmaterialistas) comienzan a superar en importancia a los tradicionales (materialistas) solamente entre los de muy alta posición social (el «centro social»), de manera que parece previsible que en unos años, y como consecuencia del cambio generacional, se observe una clara prioridad de los valores postmaterialistas sobre los materialistas en este segmento social.

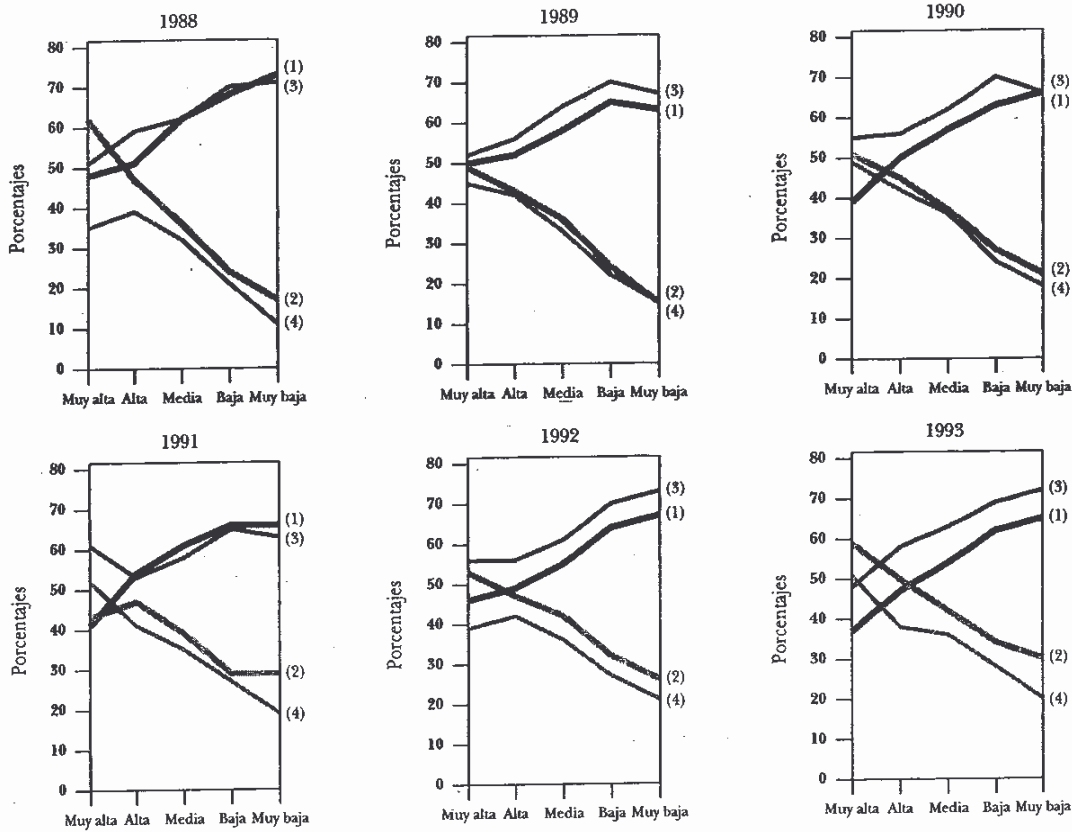
Pero en todas las demás categorías de posición social (con alguna excepción entre los de posición social alta) predomina claramente la prioridad asignada a los dos objetivos materialistas sobre los postmaterialistas, y la diferencia entre ambas parejas es mayor cuanto más baja es la posición social, es decir, cuanto mayor es la proximidad a la «periferia social», que continúa sien-

do muy mayoritariamente «materialista», incluso en 1999.

Debe subrayarse, por otra parte, que en la «periferia social» (posición social muy baja) parece asignarse una clara mayor prioridad al mantenimiento del orden que a la lucha contra la subida de los precios, lo que pone de manifiesto que la seguridad personal preocupa incluso más que la seguridad económica. La única excepción es la de 1999, cuando la prioridad asignada a la lucha contra la subida de precios supera, no sólo entre los de posición social muy baja, sino también entre los de posición social baja, a la asignada al mantenimiento del orden. Es muy posible que la mayor prioridad concedida a la lucha contra los precios en 1999 (y casi también en 1998) no se deba tanto a que se conceda «mucho» importancia a ese objetivo, sino a que, como consecuencia de la tregua anunciada por ETA desde mitad de 1998, se concediese una importancia muy inferior (por comparación con años anteriores) al mantenimiento del orden en la nación, lo que explicaría también la disminución general de la prioridad asignada al mantenimiento del orden en los cinco grupos de posición social.

Cuando se toman en consideración los datos gráficos según las dos opciones que debía expresar cada individuo, lo más sobresaliente posiblemente es que se agudiza aún más la diferente pauta de prioridades valorativas según la posición social. En efecto, las relaciones entre la posición social y los ítems materialistas (negativa) y los ítems postmaterialistas (positiva) es mucho más evidente en estos gráficos, con unos gradientes mucho más marcados y diferenciados. La participación social en las decisiones políticas importantes ha sido el valor preferido por los de centro social (posición social muy alta) muchos años (1988, 1993, 1994, 1997, 1998 y 1999), pero los demás años ha sido preferida en proporción muy similar a los valores más preferidos (generalmente la lucha contra la subida de precios y la protección de la libertad de expresión). Por el contrario, el mantenimiento del orden ha sido el valor menos preferido por los de centro social en 1990, 1991, 1993, 1994, 1995, 1996, 1998 y 1999.

GRÁFICO 8.2  
 PREFERENCIAS DE OBJETIVOS NACIONALES POR POSICIÓN SOCIAL  
 (Escala de 4 ítems, 1.ª opción y 2.ª opción)



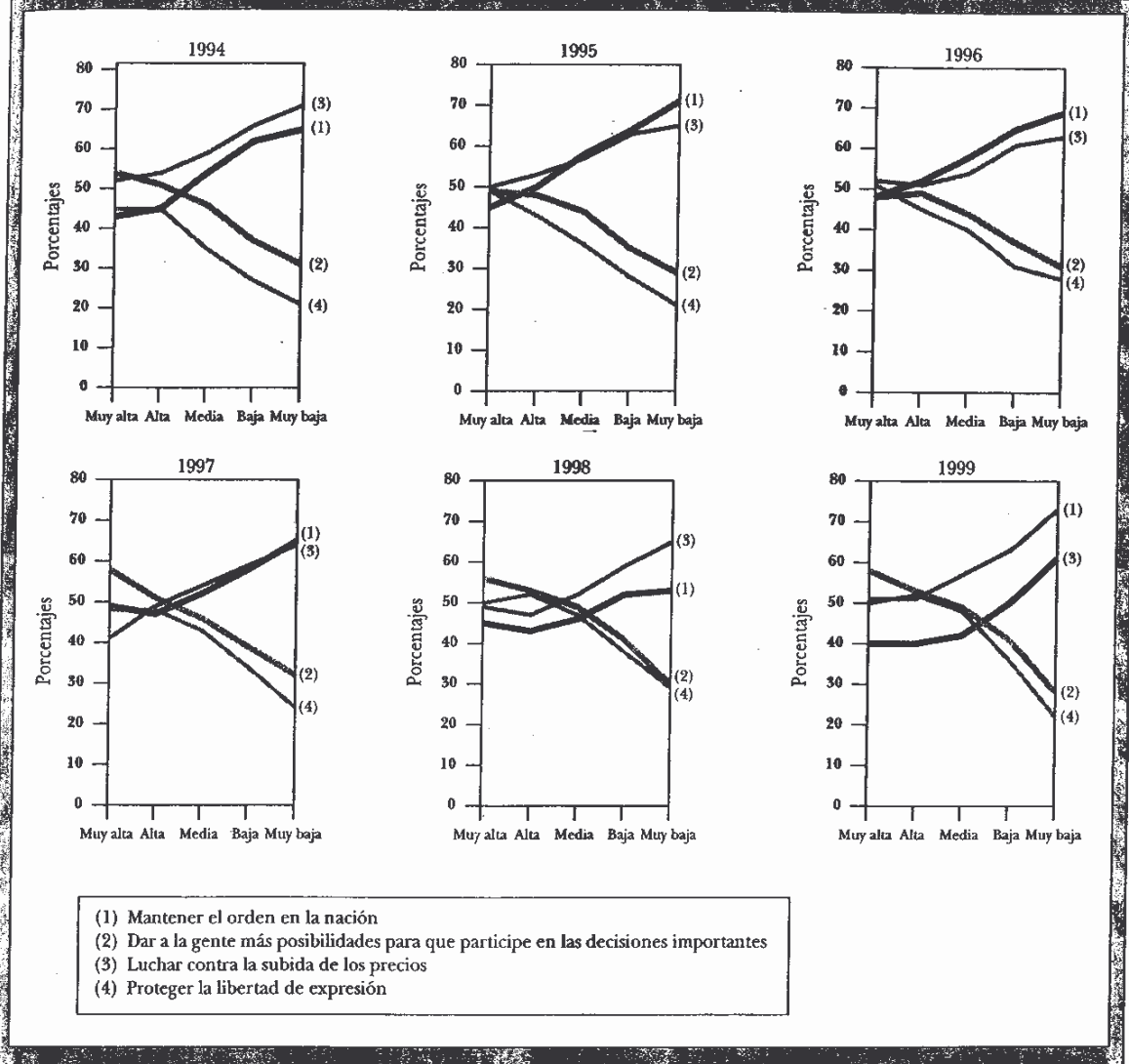
- (1) Mantener el orden en la nación
- (2) Dar a la gente más posibilidades para que participe en las decisiones importantes
- (3) Luchar contra la subida de los precios
- (4) Proteger la libertad de expresión

En la periferia social, sin embargo, los dos valores materialistas han recibido una prioridad inequívocamente mucho más alta que los dos valores postmaterialistas durante los doce años que se han analizado. Y, además, la seguridad económica ha sido preferida a la seguridad personal en 1989, pero sobre todo entre 1992 y 1994 (los años de mayor tasa de paro), mientras que la seguridad personal ha primado sobre la económica

todos los demás años, reflejando por otra parte la disminución de la inflación, sobre todo en 1988 y 1999.

En resumen, los datos que se han presentado parecen respaldar con suficiente evidencia que la relación entre posición social y postmaterialismo va mucho más allá de la simple relación causal entre esas dos variables, cuya base teórica ha sido expuesta como la de que la aparición de amena-

GRÁFICO 8.2 (continuación)  
 PREFERENCIAS DE OBJETIVOS NACIONALES POR POSICIÓN SOCIAL  
 (Escala de 4 ítems, 1.<sup>a</sup> opción y 2.<sup>a</sup> opción)



zas medioambientales reales a la supervivencia de la humanidad, debido a un exceso de éxito en la industrialización, ha llevado a los mejor informados y mejor situados en la sociedad, que son a su vez los que tienen mejor garantizadas su seguridad económica y personal, a conceder una mayor prioridad a los valores postmaterialistas que a los valores materialistas de otras épocas de escasez. Así, los abundantes datos anuales desde 1988 a

1999 demuestran que los de centro social (posición social muy alta) han interiorizado antes y en mayor medida los nuevos valores postmaterialistas, mientras que los de la periferia social (posición social muy baja), al no tener suficientemente garantizadas su seguridad económica y personal, y al no ser conscientes de las amenazas a la supervivencia del planeta por el creciente deterioro medioambiental, siguen aferrados a los valores materialistas.

## 8.4 Postmaterialismo, posición social y valores sociales

El análisis precedente ha puesto de manifiesto que existe una gran relación positiva entre posición social y postmaterialismo, confirmada con datos procedentes de muy diversas investigaciones, tanto en España como en muchos otros países, como se ha indicado antes. Concretamente, el coeficiente de correlación entre ambas variables (sin contar los dos casos en que el coeficiente no era estadísticamente significativo), variaba entre 0,07 (Australia) y 0,29 (Eslovenia), siendo de 0,16 en España (DÍEZ NICOLÁS, 1999b). En la investigación del EVS 99 el coeficiente de correlación en España es igualmente de 0,16 y estadísticamente significativo, lo que sugiere una gran validez y estabilidad de los dos indicadores utilizados (postmaterialismo y posición social), a pesar de que las dos investigaciones fueron realizadas por equipos de investigación diferentes y con seis años de diferencia en la recogida de datos. Además, los datos del EVS 99 confirman también que el postmaterialismo correlaciona mejor con el izquierdismo ( $r = 0,23$ ) que la posición social ( $r = 0,06$ ), como ya se había observado hace años (DÍEZ MEDRANO y otros, 1989), lo que a su vez también confirma la teoría centro-periferia, en el sentido de que el centro social es ideológicamente heterogéneo (formado por personas de muy distinta ideología), aunque con cierta tendencia hacia el izquierdismo (posiblemente porque ser de izquierdas fue un valor nuevo en la sociedad española durante la última década del régimen anterior y las dos primeras décadas de la democracia).

En la investigación comparada ya citada sobre el medio ambiente en cerca de veinte países se puso de manifiesto, además, que la posición social era mejor predictor de los conocimientos sobre el medio ambiente que el postmaterialismo en todos los países sin excepción, lo que parece coherente con la teoría centro-periferia. Pero en relación con las actitudes, las predisposiciones de acción, los comportamientos recordados, etc., no se puede observar una pauta concreta, de manera que en unas cuestiones y países parece me-

mejor predictor el postmaterialismo y otros la posición social. En el caso de España, sin embargo, la posición social parece ser siempre un predictor algo mejor que el postmaterialismo.

Se ha comparado el diferente poder de estas dos mismas variables para predecir diferentes valores sobre la familia, la religión, la política, y muchos otros ámbitos sociales, utilizando para ello los datos de la EVS 99.

Así, por ejemplo, se ha querido comprobar cuál de las dos variables predice mejor la importancia en su vida del trabajo, la familia, los amigos y conocidos, el tiempo libre, la política y la religión, comprobándose que cuanto mayor es el postmaterialismo y más alta es la posición social mayor es la importancia que se concede al trabajo, a los amigos, al tiempo libre y a la política, pero menor es la importancia que se concede a la religión. La importancia que se asigna a la familia, sin embargo, es mayor entre los materialistas que entre los postmaterialistas, pero no parece tener relación con la posición social, debido probablemente a que existe bastante unanimidad en asignar una gran importancia a esta institución en todos los segmentos sociales. Se observa asimismo que las dos variables citadas, conjuntamente, explican una mayor proporción de la varianza en la importancia asignada a la religión que a ninguna otra de las instituciones citadas (aunque la relación, como se ha indicado, es negativa), así como en la proporción de la varianza en la importancia asignada a la política y al tiempo libre. Por otra parte la posición social parece predecir algo mejor que el postmaterialismo la importancia asignada al trabajo, a la política y a la religión, mientras que el postmaterialismo parece explicar algo mejor que la posición social la importancia atribuida a la familia (relación negativa, como se ha dicho). Pero las diferencias en la capacidad predictiva de ambas variables son pequeñas en cualquier caso.

Tanto el postmaterialismo como la posición social están muy positivamente relacionadas con el interés por la política, aunque la posición social tiene una relación algo más fuerte ( $r = 0,30$ ), pero la satisfacción con el funcionamiento de la democracia es tan alta que ninguna de las dos variables tiene una relación fuerte con ella (la de

la posición social ni siquiera es significativa), pues apenas hay variación entre los españoles al mostrar su satisfacción. Sin embargo, el postmaterialismo está más intensamente relacionado que la posición social con el respaldo a la forma de gobierno democrático y con el rechazo a formas de gobierno basadas en un líder fuerte, en los expertos o en el ejército. Pero la posición social explica mejor ( $r = 0,21$ ) que el postmaterialismo el que los individuos sigan la información política a través de los medios de comunicación.

Uno de los cuatro valores que componen la escala de materialismo-postmaterialismo, como se ha señalado anteriormente, era el de la participación en las decisiones políticas importantes. En esta investigación había cinco preguntas que medían la participación real o previsible (ha hecho, podría hacer, nunca la haría) del individuo en acciones políticas concretas (firmar una petición, secundar un boicot, participar en manifestaciones autorizadas, participar en huelgas no autorizadas, ocupar edificios o fábricas). Se ha podido así construir un índice que combina las respuestas a las cinco preguntas, asignando dos puntos por cada acción que el individuo ha hecho, uno por cada acción que podría hacer, y cero por cada acción que nunca haría, y que, por tanto, podía variar entre 0 y 12 puntos. Pues bien, tanto el postmaterialismo como la posición social muestran una fuerte relación positiva con este índice de participación en acciones políticas ( $r = 0,27$  y  $0,26$ , respectivamente), hasta el punto de que entre las dos variables explican un 12 % de la varianza en la participación en acciones políticas.

Otro de los valores que componen la escala es el mantenimiento del orden. Además de la pregunta sobre la que se construye la escala de postmaterialismo, se pidió a los entrevistados que señalaran a qué daban más importancia, si al mantenimiento del orden en la sociedad o al respeto de las libertades individuales. Como se esperaba, los postmaterialistas y los de centro social son más favorables al respeto de las libertades individuales, confirmando todos los datos anteriormente examinados, pero la relación es mucho más fuerte con el postmaterialismo ( $r = 0,31$ ) que con la posición social ( $r = 0,16$ ).

Sin embargo, y siguiendo con los valores políticos, el postmaterialismo ( $-0,12$ ) y la posición social ( $-0,13$ ) están inversamente relacionados con la confianza en instituciones. Puesto que se había pedido a los individuos que dijeran si confiaban (mucho, bastante, no mucho o nada) en un total de quince instituciones (la Iglesia, las Fuerzas Armadas, el sistema de enseñanza, la prensa, los sindicatos, la policía, el Parlamento, la administración pública —los funcionarios—, el sistema de Seguridad Social, la Unión Europea, la OTAN, la ONU, el sistema de sanidad, el sistema de justicia y las grandes empresas), se construyó un índice de confianza que varía potencialmente entre 0 y 30.

El postmaterialismo parece explicar algo mejor que la posición social dos de las actitudes hacia el medio ambiente («daría parte de mis ingresos si estuviese seguro de que el dinero se iba a utilizar para prevenir la contaminación del medio ambiente», y «estaría de acuerdo con una subida en los impuestos si la recaudación extra se utilizase para prevenir la contaminación del medio ambiente», pero se observa lo contrario respecto a que «el Gobierno tiene que reducir la contaminación del medio ambiente, pero eso no debe costarme ningún dinero», pues los de posición social alta muestran su desacuerdo con la afirmación en mayor medida que los postmaterialistas.

La relación entre postmaterialismo y posición social con la pertenencia e incluso con el trabajo voluntario en alguna organización es positiva, pero pequeña, en todos los casos. Esta relación se ha podido establecer construyendo un índice de pertenencia a organizaciones o asociaciones diversas y otro de trabajo voluntario en ellas (ambos con una variación de 0 a 15, puesto que son 15 las organizaciones/asociaciones por las que se preguntó).

Una de las áreas que parece tener mayor relación con la nueva orientación postmaterialista es la que se refiere a la religión y a las creencias religiosas. Por una parte, postmaterialismo y posición social tienen una relación inversa y muy intensa con la religiosidad objetiva (asistencia a la iglesia) y con la religiosidad subjetiva ( $r = -0,15$  y  $-0,21$ , respectivamente). Pero,



además, se ha construido un índice de creencias religiosas basado en las respuestas a si el individuo cree en Dios, en la vida después de la muerte, en el infierno, en el cielo, en el pecado o en la telepatía, que está muy intensa y significativamente relacionado con el postmaterialismo ( $r = -0,23$ ) y con la posición social ( $r = -0,22$ ). La relación es, evidentemente, negativa, en el sentido de que los valores postmaterialistas no concuerdan con las creencias religiosas tradicionales (aunque puedan hacerlo con otras nuevas formas de espiritualidad), y que la religiosidad tradicional es más propia de la periferia social que del centro social, que hace ya tiempo abandonó mayoritariamente esa forma de sentir la vida espiritual.

En cuanto a ciertos valores que se refieren a la organización familiar, el postmaterialismo y la posición social están relacionados de manera muy fuerte y negativa con la idea de que la mujer necesita tener hijos para realizarse, pero ambas variables muestran una fuerte relación positiva con la afirmación de que el matrimonio es una institución pasada de moda, con la aceptación de que una mujer pueda tener hijos sin estar casada, y con la aceptación del aborto tanto en el caso de que se trate de una mujer soltera como de que se deba a que la pareja no desea tener (más) hijos. La mayoría de estos coeficientes de correlación suelen superar el valor 0,20, y, por tanto, son estadísticamente significativos.

Pasando del ámbito familiar al vecinal, y en relación con una de las preguntas habituales en los estudios de valores, se ha construido un índice para medir el grado de molestia de catorce grupos sociales diferentes (gente con antecedentes penales, gente de otra raza, extremistas de izquierda, gente dada a la bebida, extremistas de derecha, familias numerosas, gente emocionalmente inestable, musulmanes, trabajadores/inmigrantes extranjeros, personas que tengan sida, drogadictos, homosexuales, judíos y gitanos). En este caso el postmaterialismo es mejor predictor ( $r = -0,18$ ) que la posición social, hasta el punto de que la correlación no es estadísticamente significativa. El hecho de que la correlación entre postmaterialismo y rechazo de grupos sociales

como vecinos sea negativa no hace sino confirmar que los valores postmaterialistas tienen un componente de tolerancia y de relación social muy importante, como ya se indicó al explicar la escala.

Sin embargo, ni el postmaterialismo ni la posición social parecen ser variables explicativas de la solidaridad. Ello no quiere decir que los españoles no sean solidarios, sino que las variaciones en el grado de solidaridad de los españoles no parecen estar relacionadas con los valores postmaterialistas ni con su posición social. Así, se han construido tres índices diferentes de solidaridad, uno que tiene que ver con la medida en que al individuo le preocupan las condiciones de vida de su familia próxima, de la gente de su barrio, de la gente de la región en que vive, de sus compatriotas, de los europeos y del género humano. En este caso, la relación entre este índice y el postmaterialismo no es significativa, y aunque sí lo es con la posición social, se trata de una relación positiva pero débil. Un segundo índice de solidaridad se refiere al grado en que le atañen al entrevistado los problemas de la gente mayor, de los desempleados, de los inmigrantes y de los enfermos y discapacitados (siempre en relación con el propio país). Pues bien, ni el postmaterialismo ni la posición social presentan relaciones significativas con este índice. Finalmente, el tercer índice de solidaridad se refiere a si el entrevistado estaría dispuesto a hacer algo real para mejorar las condiciones de su familia próxima, de la gente de su barrio/comunidad, de la gente mayor, de los inmigrantes, y de los enfermos y discapacitados (siempre en relación con el propio país). Pues bien, el grado de solidaridad medido por este índice no parece depender, al menos significativamente, de la posición social del individuo, y sólo muy débilmente de sus valores postmaterialistas. En resumen, hay que insistir otra vez, no se trata de que los españoles no sean solidarios, que lo son, sino de que su grado de solidaridad no parece depender de sus valores postmaterialistas ni de su posición social.

El elemental análisis que se ha presentado de forma resumida aquí parece aportar suficiente

evidencia de la gran relación que existe entre la dimensión materialismo-postmaterialismo, variable que intenta medir la orientación valorativa de los individuos, y la posición social del individuo en la estructura social, una posición que diferencia entre quienes están en posiciones sociales mejor recompensadas (en términos de poder, prestigio y capacidad económica), el centro social, y quienes están en posiciones sociales menos recompensadas, la periferia social. Tal y como se había puesto de manifiesto en anteriores trabajos, el centro social es quien antes asume e interioriza los nuevos valores y actitudes sociales, y por ello es lógico que el centro social sea el que en mayor medida muestre su aceptación de los nuevos valores postmaterialistas, más orientados hacia la autoexpresión, el individualismo, la participación social, los valores estéticos, la tolerancia, etc., debido a que mayoritariamente tienen resuelta su seguridad personal y económica en mayor medida, mientras que la periferia social, precisamente por no tener todavía suficientemente garantizada su seguridad económica y personal, siga aferrada a los valores materialistas de la escasez.

Cuando se utilizan ambas variables como posibles variables explicativas o predictivas de otros valores, todas las relaciones que se han examinado son coherentes con la teoría expuesta sobre el postmaterialismo (cambio generacional de valores) y/o con la teoría centro-periferia. Pero, como se ha comprobado, y ya se había observado en anteriores investigaciones, si bien en la mayoría de los casos el poder explicativo-predictivo de ambas variables es muy similar, hay también muchos casos en que una u otra variable tienen mayor capacidad explicativa o predictiva. En general, cuando se trata de cuestiones que implican algún componente ideológico, la posición social suele ser peor predictor, debido a que el centro social no es ideológicamente homogéneo. Pero en los demás casos, y generalmente cuando se trata de valores sociales emergentes, o dimensiones de la teoría centro periferia, la posición social parece tener mayor poder explicativo predictivo que el postmaterialismo. Ésta es una cuestión a la que seguiremos prestando una atención especial en futuras investigaciones.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAMSON, P. R., e INGLEHART, R. (1992): «Generational Replacement and Value Change in Eight West European Societies», *British Journal of Political Science*, 22.
- e INGLEHART, R. (1995): *Value Change in Global Perspective*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- ANDRÉS ORIZO, F. (1983): *España, entre la apatía y el cambio social*, Madrid: Mapfre.
- (1991): *Los nuevos valores de los españoles*, Madrid: Fundación Santa María.
- (1996): *Sistemas de valores en la España de los 90*, Madrid: CIS.
- y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, A. (1991): *El Sistema de Valors dels Catalans*, Barcelona: Institut Català d'Estudis Mediterranis.
- ASHFORD, S., y TIMMS, N. (1992): *What Europe Thinks: A Study of Western European Values*, Aldershot: Dartmouth Publishing Co.
- BARKER, D.; HALMAN, L., y VLOET, A. (1992): *The European Values Study, 1981-1990*, London: Gordon Cook Foundation.
- BUERKLIN, W.; KLEIN, M., y RUSS, A. (1994): «Dimensionen des Werterandels: Eine Empirische Laengsschnittanalyse zur Dimensionalität und der Wandlungsdynamik Gesellschaftlicher Wertorientierungen», *Politische Vierteljahresschrift*, 35, 4: 579-606.
- CLARKE, H. D., y DUTT, N. (1991): «Measuring Value Change in Western Industrialized Societies: The Impact of Unemployment», *American Political Science Review*, 85.
- DAVIES, J. C. (1963): *Human Nature and Politics*, New York: Wiley.
- DE MOOR, R. (1995): *Values in Western Societies*, Tilburg: Tilburg University Press.
- DEUTSCH, K. W. (1963): *The Nerves of Government*, New York: Free Press.
- DÍEZ MEDRANO, J.; GARCÍA MON, B., y DÍEZ NICOLÁS, J. (1989): «El significado de ser de izquierdas en la España actual», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 45.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1992): «Posición social, información y postmaterialismo», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 57. (Traducción al inglés en REIS, ed. en inglés, 1996.)
- (1994): «Postmaterialismo y desarrollo económico», en DÍEZ NICOLÁS, J., e INGLEHART, R. (eds.): *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*, Madrid: FUNDESCO.
- (1995): «Postmaterialism and the social ecosystem», en SITTER LIVER, Beat y Beatrix (eds.): *Culture within nature*, Paris: UNESCO.
- (1999a): *Los españoles y la economía*, Madrid: ASEP (dossier pendiente de publicación).
- (1999b): «Industrialization and Concern for the Environment», en TOS, N.; MOHLER, P. Ph., y MALNAR, B.

- (eds.): *Modern Society and Values*, Ljubljana: FSS y Mannheim: ZUMA. (Traducción al español en CRUZ BELTRÁN, F., y GUALDA CABALLERO, E. (comps.): *Medio ambiente y sociedad*, Huelva: Universidad de Huelva.)
- DÍEZ NICOLÁS, J., e INGLEHART, R. (eds.) (1994): *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*, Madrid: FUNDESCO.
- MARTÍNEZ LÁZARO, U., y PORRO MINONDO, M. J. (1975): «Education and Social Mobility in Spain», en *Education, Inequality and Life Chances*, Paris: OCDE.
- DUCH, R. M., y TAYLOR, M. A. (1993): «Postmaterialism and the Economic Condition», *American Journal of Political Science*, 37.
- ELZO, J. (1992): *Euskalherria en la Encuesta Europea de Valores*, Deusto: Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- (1996): *Los valores en la Comunidad Autónoma del País Vasco y Navarra*, Deusto: Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- ESTER, P.; HALMAN, L., y DE MOOR, R. (1993): *The Individualizing Society: Value Change in Europe and North America*, Tilburg: Tilburg University Press.
- FLANAGAN, S. (1982): «Changing Values in Advanced Industrial Societies», *Comparative Political Studies*, 14: 403-444.
- (1987): «Changing Values in Advanced Industrial Societies Revisited: Towards a Resolution of the Values Debate», *American Political Science Review*, 81: 103-109.
- GALTUNG, J. (1976): «Social Position and the Image of the Future», en ORNAUER, H., et al. (eds.): *Images of the World in the Year 2000*, Paris: Mouton.
- GARCÍA FERRANDO, M., y ARIÑO, A. (1998): *Los nuevos valores de los valencianos*, Valencia: Fundación Bancaixa.
- HALMAN, L., et al. (1987): *Traditie, Secularisatie en Individualisering*, Tilburg: Tilburg University Press.
- y NEVITTE, N. (1996): *Political Value Change in Western Democracies*, Tilburg: Tilburg University Press.
- HARDING, S.; PHILLIPS, D., y FOGARTY, M. (1986): *Contrasting Values in Western Europe. Unity, Diversity and Change*, London: Mac Millan.
- HELLEVIK, O. (1994): «Empirical Linkages between Democracy and Economic Growth», *British Journal of Political Science*, 24: 175-198.
- HERZ, Th. (1979): «Der Wandel von Wertvorstellungen in westlichen Industriegesellschaften», *Koelner Zeitschrift fuer Soziologie und Sozialpsychologie*, 2: 282-302.
- INGLEHART, R. (1971): «The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies», *The American Political Science Review*, 65, 4: 991-1017.
- (1976): «The Nature of Value Change in Post-Industrial Societies», en LINDBERG, L. (ed.): *Politics and the Future of Industrial Society*, New York: McKay.
- (1977): *The Silent Revolution*, Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- (1979): «Value Priorities and Socioeconomic Change», en BARNES, S.; KAASE, M., et al. (eds.): *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills: Sage.
- (1985): «New Perspectives on Value Change», *Comparative Political Studies*, 17.
- (1990): *Culture Shift*, Princeton, N. J.: Princeton University Press. (Traducción al español (1992): *El cambio cultural*, Madrid: CIS, Prólogo de DÍEZ NICOLÁS, J.).
- (1994): «Polarized Priorities or Flexible Alternatives? A Comment», *International Journal of Public Opinion Research*, 6, 9: 289-292.
- (1997): *Modernization and Postmodernization*, Princeton, N. J.: Princeton University Press. (Traducción al español (1998): *Modernización y postmodernización*, Madrid: CIS, Prólogo de DÍEZ NICOLÁS, J.).
- y ABRAMSON, P. R. (1992): «Value Change in Advanced Industrial Society: Problems in Conceptualization and Measurement», ponencia presentada en la reunión anual de la Western Political Science Association, San Francisco.
- y BAKER, W. E. (2000): «Modernization, Cultural Change, and the Persistence of Traditional Values», *American Sociological Review*, vol. 65: 19-51.
- INTERNATIONAL SOCIAL SURVEY PROGRAM (ISSP) (1993): *Environment*, CD-ROM con los ficheros de datos de 20 países, Madrid: ASEP-CIS-ZA.
- MASLOW, A. H. (1954): *Motivation and Personality*, New York: Harper.
- PINO, J. DEL, y BERIGAT, E. (1998): *Valores sociales en la cultura andaluza*, Madrid: CIS.
- ROKEACH, M. (1973): *The Nature of Human Values*, New York: Free Press.
- STOETZEL, J. (1983): *Les Valeurs du Temps Présent*, Paris: Presses Universitaires de France.
- TRUMP, Th. M. (1991): «Value Formation and Postmaterialism: Inglehart's Theory of Value Change Reconsidered», *Comparative Political Studies*, 24.
- VAN DETH, J. W. (1994): «Ranking the Ratings: The Case of Materialist and Postmaterialist Value Orientations», *Political Methodology*, 9: 407-431.
- VAN DER VEER, K. (1976): «Social Position, Dogmatism and Social Participation as Independent Variables», en ORNAUER, H., et al. (eds.), *Images of the World in the Year 2000*, Paris: Mouton.